



REUNIÓN: LOF LAFKEN WINKUL MAPU

Puel Mapu, 2019



WAIKI

ES EN NOMBRE DE PARQUES NACIONALES
QUE SE ASESINÓ A UN CHICO DE VEINTIDOS AÑOS,
A UN LAMUEN, A RAFAEL NAHUEL.

◇ LONKO ◇

WINKUL

peñi



DIJO, "ESTÁN VINIENDO DOS GRUPOS
DE CUATRO PEÑI A APOYARNOS Y A
TRAERNOS COMIDA, VAN A VENIR
POR LOS CAMINOS ANTIGUOS"



Ni empecé y ya da una muestra fuerte
de las situaciones de abuso y de humillación
que ha padecido el pueblo Mapuche en manos de la
codicia y la ambición de esa Argentina que emergía.



Llegó el grupo de apoyo
llegaron los peñi
entre los que venía el
weichafe Rafael Nahuel.



mapuzungun

Y ENTONCES EMPEZAMOS A
TOCAR NUESTRO INSTRUMENTO
SUENA COMO UNA TROMPETA
SE LLAMA NORQUÍN
HASTA QUE SENTIMOS QUE
LAS RAMAS SE MOVÍAN

Nosotros tenemos un tuwun
que es el lugar donde uno nació
y un kupalme
que es el lugar de donde viene
nuestro linaje familiar.

LAMUEN



EL ESTADO ARGENTINO
TIENE QUE RECONOCER
EL GENOCIDIO
ES UNA DEUDA HISTÓRICA
QUE TIENE EL ESTADO HACIA
LOS PUEBLOS ORIGINARIOS
Y HACIA ESTA TIERRA.

KONKI

NGEMPIN

EL FIN DE ESTA RECUPERACIÓN
TERRITORIAL ES TRASCENDENTAL.
INVOLUCRA A TODO EL PUEL MAPU.
A TODA LA TIERRA DEL ESTE,
ACÁ SE LEVANTA UNA AUTORIDAD QUE
NO ESTABA PRESENTE EN EL PUEL
MAPU DESDE LA ÉPOCA DE LA
CAMPAÑA DEL DESIERTO,
ESA AUTORIDAD SE LLAMA MACHI.

LAWEN

WEICHAFFE

newen

MACHI

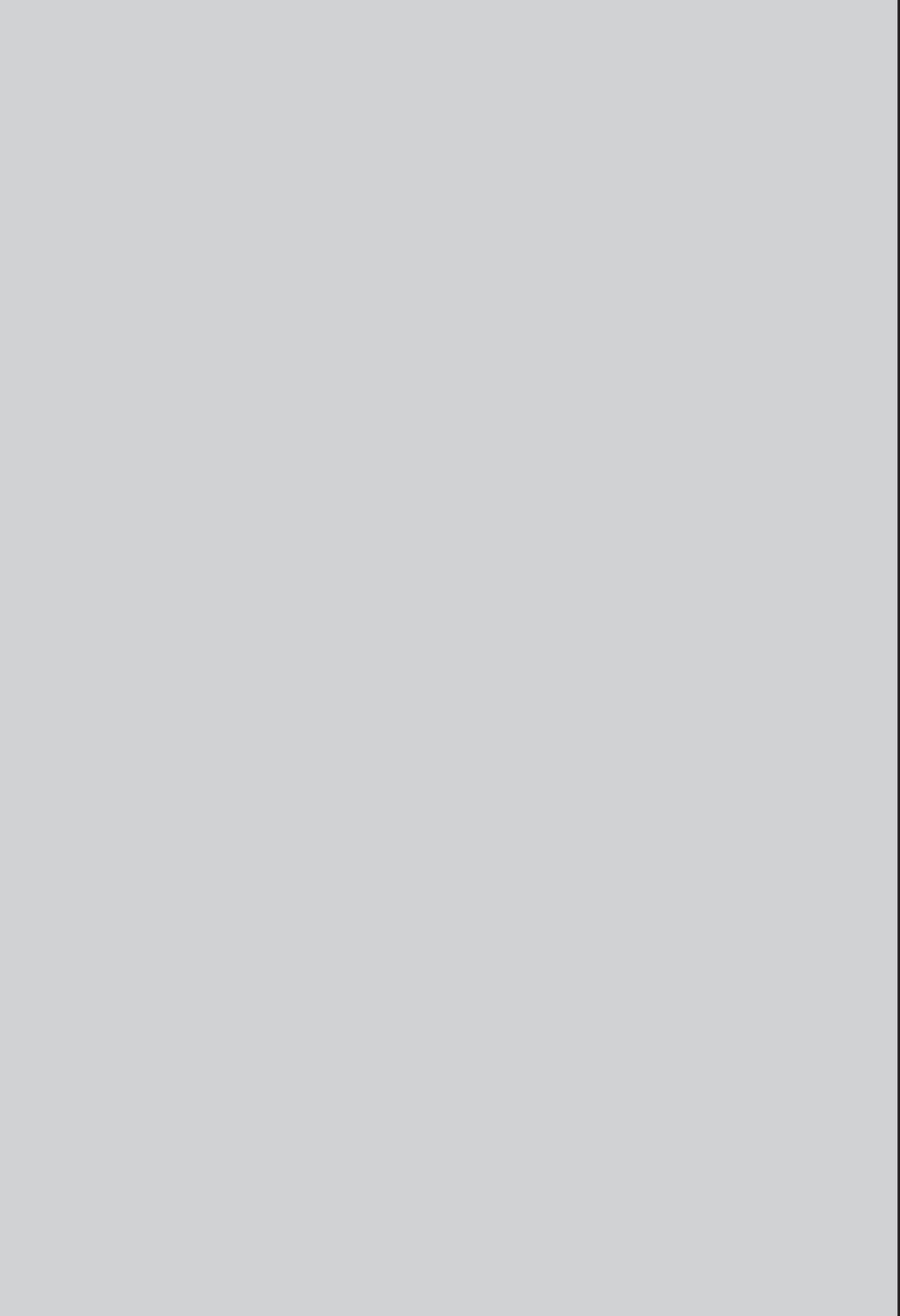
HAY QUE SEGUIR AL WEICHAFFE
HAY QUE SEGUIR ESA RESISTENCIA
HAY QUE INSISTIR EN LA LUCHA.
HAY FUERZAS QUE SE ESTÁN DESPERTANDO
HAY NUEVAS AUTORIDADES QUE ESTÁN APARECIENDO
HAY DISPUTAS EN LA JUSTICIA QUE ESTAMOS GANANDO
HAY TERRITORIOS ANCESTRALES QUE ESTAMOS RECUPERANDO,
HAY QUE SEGUIR
COMO PUEBLO
Y A TRAVÉS DE LA AUTODETERMINACIÓN
Y LA AUTOGESTIÓN
ALCANZAR NUESTRA AUTONOMÍA.

el Estado argentino siempre
mantuvo la complicidad de invisibilizar
a los pueblos originarios
que vivían acá desde antes

WINKA

MAPUCHE

* nosotras no queremos morirnos
* pero no tenemos miedo
* porque somos parte de la tierra
* y la tierra no le tiene miedo a nadie



*** REUNIÓN: LOF LAFQUEN WINKUL MAPU**

Puel Mapu, 2019



Reunión : Winkul Mapu / compilación de Dani Zelko. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2021.
180 p. ; 19 x 13 cm. - (Cuadernos de Lenguas Vivas ; 3)

ISBN 978-987-728-124-8

1. Lenguaje. I. Zelko, Dani, compilador.
CDD 410

BIBLIOTECA NACIONAL MARIANO MORENO

Director: Juan Sasurain

Subdirectora: Elsa Rapetti

Director Nacional de Coordinación Técnica Bibliotecológica: Pablo García

Director Nacional de Coordinación Cultural: Guillermo David

Director General de Coordinación Administrativa: Roberto Gastón Arno

Directora del Museo del libro y de la lengua: María Moreno

COLECCIÓN CUADERNOS DE LENGUAS VIVAS

Coordinación de Publicaciones: Sebastián Scolnik

Producción: Equipo del Museo del libro y de la lengua

Edición y diseño editorial: Área de Publicaciones

Dirección de Producción de Bienes y Servicios Culturales: Martín Blanco

Diseño original de tapa: Daniela Carreira

© 2021, Biblioteca Nacional
Agüero 2502 (C1425EID)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.bn.gob.ar

ÍNDICE

Lof Lafken Winkul Mapu	7
Soraya Maicoño	57
Elizabeth Gómez Alcorta	93
Claudia Briones.....	103
Marie Bardet	115
Pilar Calveiro	129
Posfacio, por María Moreno	153

Lof Lafken Winkul Mapu es una comunidad mapuche que está recuperando su territorio y su conocimiento ancestral en lo que hoy se conoce como Argentina. En esa tierra se levanta una *machi*, una autoridad espiritual trascendental para el pueblo Mapuche, una autoridad que no aparecía en el Puel Mapu desde hace muchos, muchos años. En esa tierra, el 25 de noviembre de 2017, fuerzas represivas del Estado asesinaron por la espalda a Rafael Nahuel.

Caminando por el Puel Mapu llego a la comunidad. Invito a sus integrantes a escribir un libro. Me hablan y escribo a mano todo lo que dicen. Nada se graba.

No se hacen preguntas. Cada vez que hacen una pausa para inhalar, paso a la línea que sigue. Son diez personas que hacen sonar una voz colectiva.

Al otro día imprimimos el texto y lo leemos en voz alta, tres veces, en una ronda de ocho troncos alrededor de un fuego. Cada persona tiene una copia y una lapicera. Corregimos, llegamos a una versión final y mandamos a imprimir. La mitad de los libros quedan en territorio Mapuche y son distribuidos por la comunidad, la otra mitad es distribuida por *Reunión* en otros lugares.

LOF LAFKEN WINKUL MAPU

Nosotros
como mapuches
vivíamos en otro lado
en Bariloche
éramos una comunidad urbana
pero empezamos a hacernos algunas preguntas
que tienen que ver con la espiritualidad mapuche
y esas preguntas
nos trajeron a este lugar.
La gran mayoría de nuestros territorios ancestrales
están en manos del *winka*,
este estaba en manos de Parques Nacionales
y se usaba para hacer caminatas
caminatas turísticas.
Al tiempo de habernos instalado acá
Parques Nacionales se entera

de que habíamos recuperado el territorio
así que hace una denuncia
y ahí empieza el conflicto,
ahí empieza este último conflicto
porque el conflicto empieza hace ciento cincuenta años.

El día 22 de noviembre
a la tarde
llega la fiscal Little
con un secretario del juez
de acá de Bariloche
de la justicia federal
y de una forma muy prepotente
nos dice: “Ustedes se tienen que ir ya
se tienen que ir de acá
esta tierra es de Parques Nacionales
y ustedes la están usurpando”.
Los que estábamos abajo haciendo guardia
le dijimos que no estábamos usurpando nada
que solo estábamos recuperando estas tierras
por legítimo derecho ancestral

que no nos íbamos a ir
que íbamos a resistir
y que si era necesario
íbamos a dar nuestras vidas.

Ahí se fue

y nosotros empezamos a prepararnos
para la llegada de las fuerzas represivas del Estado,
sabíamos que cuando la policía entra no respeta nada
no respeta la vida de nadie
así que nos reunimos toda la comunidad
y contamos todo lo que la fiscal había dicho.

Ahí, todos juntos

nos alentamos y nos convencimos
de que no somos usurpadores
de que nuestra lucha es digna
y llegamos a la conclusión
de que nuestros pensamientos
tenían que convertirse en un único pensamiento:
cuidar el territorio es cuidarnos a nosotros.

Esa noche
se mantuvo la guardia en la tranquera
y en una hora de la madrugada
ya se divisaba en la ruta
bien cerca
las luces de los autos
de la Policía Federal
de la Policía de Río Negro,
eran muchos muchos vehículos
debían ser las tres de la mañana.
Llegaron hasta acá y se apostaron en la tranquera,
ya habían cortado la ruta
la ruta 40
habían bloqueado todo el paso de Bariloche al sur,
durante dos días tuvieron toda la ruta cortada.
Casi todas las mujeres y niños fuimos para arriba
y los *kona* se quedaron abajo,
los *kona* son los que protegen a la comunidad
kona no tiene género
puede ser hombre o mujer
los *kona* son los que protegen a la naturaleza de la policía,
la policía entra con armamento de guerra

con gases lacrimógenos
con una energía que lastima
que busca lastimar
y nosotros estamos conectados con la tierra
así que si nos lastiman a nosotros
lastiman a la tierra
y si lastiman a la tierra
nos lastiman a nosotros,
así que proteger a la comunidad
y proteger a la naturaleza
son la misma acción.

Entonces los *kona* estábamos en la entrada de la comunidad
la entrada, la tranquera, poné como quieras
haciendo un fuego
tratando de prepararnos para lo que venía
pero no sabíamos si venían a desalojarnos
si venían a negociar
si venían a tirar balas...
digamos que más que preparados estábamos atentos
esperando atentos.

Cuatro y media de la mañana
todo oscuro salvo alrededor del fuego
llegan ellos todos formados
eran tres grupos de como ciento cuarenta personas,
ahí nos dimos cuenta que no venían a dialogar
que venían a reprimir.

La represión estaba en manos de la Policía Federal
y de grupos tácticos de distintas fuerzas,
la ruta la cortaron la Policía de la provincia
Gendarmería
y la Policía de Seguridad Aeroportuaria.

Bueno
entran estos tres grupos,
uno por la tranquera
uno por la izquierda
y uno por la derecha
empiezan a tirar balas de goma desde todos lados
nosotros sostuvimos nuestra autodefensa tirando piedras
éramos solo doce, doce contra cuatrocientos
cuatrocientos solo para reprimir

en el operativo había muchos más,
eran tantas balas, tantos gases, tantas bombas de ruido
que solo pudimos aguantar diez minutos
diez minutos como mucho
fuimos retrocediendo hacia atrás del territorio como podíamos
hasta que la represión llegó a la primera casa de la comunidad,
ahí sostuvimos
como mucho
diez minutos más
y luego seguimos retrocediendo
hasta llegar a donde estaban los niños, las niñas y las *lamuen*.

Desde donde estábamos nosotras no se escuchaba nada
solo tiros
no sabíamos si eran balas de goma o de plomo,
cuando llegaron arriba estaba todo oscuro,
en noviembre aclara a las cinco y media
todavía no había aclarado
y de repente vemos cómo pasan los *kona*
corriendo hacia las montañas
y nosotras con los niños pequeñitos no sabíamos qué hacer

mucho no podíamos hacer,
ahí fue que nos encontró a nosotras la represión,
los escuchábamos gritar: “¡Agarren a uno!
¡Hagan mierda a uno!”,
una niña se le paró a un policía y le dijo: “¿Me vas a matar?”
“No”
“Entonces haceme upa”.
Y ahí empezaron a aparecer unos terribles monos
fuertemente armados
con armas de guerra
con la cara cubierta con pasamontañas,
nos empezaron a arrinconar
golpeándonos a nosotras y a las nenas con las armas,
empezaron a rajar
con cuchillos
las carpas donde estaban resguardados los nenes
y unos agarran a los niñitos
los agarran de la ropa, del cuello
y otros nos agarran a nosotras y nos precintan
nos atan las manos con precintos,
no se veía nada
el ruido de las balas seguía

solo se escuchaban gritos
estábamos todos atontados y sordos por el ruido
porque los cerros hacen eco
o sea que balas, eco, balas, eco
y los nenes llorando porque les tiraban gas pimienta en los ojos
solo por gusto
solo por maldad.

Ahí se llevaron a los nenes,
las mujeres seguimos precintadas un rato
a los golpes
a una *lamuen* que se les puso adelante
le pegaron en la frente con el escudo
y a otra que gritaba porque no encontraba a su nena
la levantaban y la golpeaban contra el piso,
y de mientras veíamos pasar a más y más efectivos
persiguiendo a los *kona*
a los tiros, siempre a los tiros
nunca dejaron de tirar.
Al rato nos empezaron a bajar
en grupos

caminando
y cerca de la entrada nos tiraron al suelo,
estuvimos tiradas en la tierra un rato largo
hasta que recién ahí trajeron a los nenes.
Ya la visibilidad era otra
empezaba a aclarar
ya no se escuchaban disparos cerca
pero se escuchaban tiros arriba
a lo lejos.

Las *lamuen* nos dijeron que sigamos corriendo
así que con los *kona* seguimos para el cerro
corrimos para arriba
y corrimos y corrimos y corrimos y corrimos
hasta que llegamos a setecientos metros arriba de la última casa
y ahí nos empezamos a reunir
y entre todos dijimos: “¡Falta un *kona*, falta un *kona*!
¡Hay que esperarlo!”
y entonces empezamos a tocar nuestro instrumento
suena como una trompeta
se llama ñorquín

hasta que sentimos que las ramas se movían
y apareció el *kona* que faltaba, y seguimos subiendo
hasta que un *peñi* grita: “¡Ahí vienen! ¡Ahí vienen!
¡Son de Prefectura, son del grupo táctico de Prefectura!”
ahí empezamos a usar otra defensa:
cañas y piedras,
nos sostuvimos como máximo un minuto
y ahí un prefecto grita: “¡Péguenle un tiro a un indio!
¡Péguenle un tiro a un indio!”
y un *kona* dice: “¡Corramos, corramos!
¡Están tirando balas de plomo!
¡Están tirando balas de plomo!”
Y tenía razón
el momento de las balas de gomas
había quedado atrás,
ya se sentían las ráfagas de los fusiles
ya se escuchaba el sonido de los fusiles de repetición
¡ta, ta, ta, ta, ta, ta!
armamento de guerra
“¡Me pasó una por al lado, me pasó una por al lado!”
“¡Represores de mierda!
¡asesinos!”

“¿¡Por un sueldo nos venís a matar!?
¿¡A quién estás cuidando, a tu jefe!?”
los *kona* decíamos: “¡Corramos, corramos!”
y un prefecto gritaba: “¡Avancen mierrrrdas!”
y seguían tirando, ¡ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta!

Nos persiguieron así hasta las siete de la noche,
día jueves
ya estábamos a mil metros de altura
bien arriba del cerro
y se veían como seis drones
y dos helicópteros
uno de Policía y uno de Gendarmería.
Nos separamos en grupos para pasar la noche
dormimos ahí
en el medio del cerro
teníamos hambre, sueño, frío, sed
y habíamos corrido tanto
y nos habían tirado tantos tiros...
¡Tiros de fusil!
¡En el medio del monte!

no podíamos hacer fuego porque estaba el helicóptero arriba
estábamos cuerpo a tierra
suponíamos que era lo mejor para salvarnos
para que no nos vean.

En ese momento
a distintos *peñi*
les vinieron muchos pensamientos
mil cosas juntas en la cabeza,
tratábamos de calmarnos
algunos decían: “Todo esto va a pasar, tranquilos
mañana vamos a bajar y vamos a seguir”,
pero otros decían: “Todavía hay cuatro grupos de posición por acá
y son los Albatros
a esos solo los mandan para matar”.
Tratábamos de calmarnos pero era muy difícil
tratábamos de dormir pero no se podía
no podíamos creer lo que había pasado esas últimas horas
no podíamos creer que habíamos sobrevivido a tantos tiroteos
no podíamos creer que estábamos siendo perseguidos
por drones, por helicópteros

y de lejos se veía el lago
y había un montón de lanchas de Prefectura
todo
todo.
Se hace viernes
y uno de los *peñi*
que tenía celular para mandar mensajes
dijo: “Están viniendo dos grupos de cuatro *peñi*
a apoyarnos y a traernos comida,
van a venir por los caminos antiguos”,
que son caminos que solo conocemos nosotros,
“Llegan a la tarde
y van a decirnos cómo están los nenes y las mujeres”.
A todo esto nosotras ya estábamos en Bariloche.
En algún momento de la mañana del jueves
nos habían sacado a la ruta.
Nos sentaron en el asfalto varias horas
y a toda costa nos querían pegar,
habían aparecido unas mujeres de la Federal
que le pegaron a dos *lamuen*
eran bien pesadas.
Había un montón de traffics y colectivos

y vehículos de todos los tamaños
no sabemos cuántos eran
muchísimos,
mientras estábamos ahí
decían que habían agarrado a tres hombres
y no era cierto
no habían agarrado a nadie todavía
pero no iban a admitir que vinieron quinientos efectivos
para llevarse a seis mujeres y cuatro niños.
Recién a las doce del mediodía nos trasladaron a Bariloche
y recién ahí empezaron a despejar la ruta,
había filas y filas de autos esperando para pasar.
Hasta las ocho seguimos detenidas en Bariloche
no sabíamos qué pasaba acá
no sabíamos si habían matado a alguien
no sabíamos si habían agarrado a alguien
nos tenían totalmente incomunicadas
era una tortura.
En contra de nuestra voluntad
nos hicieron firmar un papel
que nos otorgaba la libertad
pero con ciertas condiciones,

esto nos enteramos después por los abogados
cuando ya estaba firmado.
Estábamos tan cansadas
solo queríamos salir
ver qué estaba pasando acá...
Ahí afuera de donde estábamos detenidas
se había armado una concentración
de gente de derechos humanos y de los pueblos originarios
exigiendo nuestra libertad,
entre esa gente estaba Rafita
y los otros *peñi* que vinieron a ayudar.
Ahí nos encontramos con ellos
y preparamos todo para que suban para acá
la comida, las novedades, unos pares de medias,
y era bien difícil su llegada hasta acá
tenían que ser muy rápidos y estaba todo militarizado.

Llegó el grupo de apoyo
llegaron los *peñi*
entre los que venía el *weichafe* Rafael Nahuel.
Ellos eran conscientes de lo que estaba pasando

sabían de la balacera, sabían todo
venían a ayudar por su propia voluntad
a dar su vida por nosotros
que estábamos sin información y sin comida.
La situación parecía más calmada ya
el helicóptero seguía planeando
pero ya no se apostaba arriba nuestro
solo miraba y se iba,
entonces los grupos que nos habíamos dividido a la noche
empezamos a caminar para volver a reunirnos
nos guiamos por el sonido de los ñorquin
ese sonido solo lo tocamos nosotros.
Nos encontramos todos
nos pusimos contentos
nos abrazamos
lloramos
saltamos
nos reímos a las carcajadas,
“¡Llegaron las milanesas! ¡Llegaron las milanesas!
¡Comida, comida! ¡Qué hambre!”
milanesas y comida enlatada
riquísimo

nunca habíamos comido tan bien,
nos reunimos
charlamos
les contamos a los que llegaron todo esto que te estamos contando
y en un momento dijimos: “Bueno
los que estemos decididos
a bajar a rearmar las *ruka*
vamos
bajemos a rearmar todo lo que destruyeron”.
Pero al final decidimos descansar una noche más
y bajar temprano a la mañana,
tomamos mucho mate
hicimos fogón
estábamos tranquilos
estábamos bien,
se fue haciendo de noche
y nos fuimos turnando para descansar
y para estar atentos.
Al otro día
decidimos que un grupo bajaba
y otro grupo se iba para el pueblo
para El Bolsón o para Bariloche

pero de repente un *peñi* dijo: “No dormí nada
descansemos un rato más”,
y todos nos tiramos en el pastito, y nos quedamos dormidos
y Rafa dijo: “¡No, dale! No durmamos, tomemos mate”,
algunos *peñi* durmieron
y Rafa y tres *peñi* más
se quedaron hablando y riéndose
se los escuchaba re contentos.

A las cuatro de la tarde tocamos los instrumentos
y Rafa y otros *kona* salieron a buscar cañas colihue,
es un instrumento que siempre usó nuestra gente
y que nosotros seguimos usando ahora
le decimos *waiki*

una caña que usamos para defendernos.

Seguíamos ahí reunidos y Rafa y los *peñi* no aparecían,
“¿Dónde están?”

“Fueron a buscar *waiki*”

“¿Y tanto demoran?”

“Es que fueron a buscar para todos”,
éramos entre quince y veinte *kona*.

A las cuatro y media llegaron
y nos dieron un *waiki* a cada uno.

Hicimos diálogos con nuestros ancestros
con los ancestros que lucharon en estas tierras
les pedimos ayuda
para lo que estaba por venir.
Ahí un *peñi* dice: “¿Qué hora es?”
“¿Para qué querés saber tanto la hora?”
“Para hacer el registro en mi cabeza
que después voy a hacer una película”,
hacíamos chistes, todo.

Ahí empezamos a bajar
diez, quince metros como mucho
y escuchamos de nuevo: “¡Maten a un indio!
¡Maten a un indio de una vez!”
y de nuevo las ráfagas: ¡ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta!
al lado había unos árboles secos
y todas las balas que nos tiraban daban en los árboles
y se veía cómo saltaban todas las astillas,
y ahí un *peñi* grita: “¡Le dieron a uno, le dieron a uno!”
“¿A quién? ¿A quién?”
el Rafa estaba guardando su mate recién

y le gritamos: “¡Rafa escondete!”,
y apenas Rafa se agacha y se da vuelta
cae
cae
un tiro de fusil
voló
el tiro vino de tan cerca que lo voló
voló hasta bastante lejos,
“¡Un tiro! ¡Me pegaron un tiro!”,
había otros tres *kona* heridos
“¡Me dieron! ¡Me dieron!”
“¡Asesinos de mierda! ¡Nos están matando!”.
Ellos se fueron corriendo
nosotros nos largamos a llorar todos
estábamos shockeados
pensábamos que había tres muertos
fuimos corriendo a ver a todos,
los otros dos tiros no habían sido letales
pero el de Rafa sí.
Dijo: “Siento que me estoy muriendo”
“Tranquilo, tranquilo *peñi*,
te vamos a bajar”

“No, déjenme acá
en esta tierra
yo vine a pelear por este territorio
por nuestro pueblo
por nosotros, por ustedes, por ellos
por nuestro ser mapuche”,
eso dijo para todos en voz alta
y después
nos llamó uno por uno
y nos dijo
a cada uno
unas palabras en voz baja.
No las podemos decir.
Ellos siempre dicen que es en autodefensa
que todo lo que hacen es en autodefensa.
Le dispararon con un fusil de repetición
desde bien cerca
a un chico de veintidós años
que guardaba un mate
en el medio del monte,
creemos que queda bien claro que autodefensa no fue.

Armamos una camilla de madera bien rápido
con unas tablas de madera seca que estaban ahí
lo subimos a Rafa a la camilla
y lo empezamos a bajar corriendo, corriendo, corriendo
lo llevábamos de a cuatro, nos íbamos turnando.
Él muere ahí
unos pocos metros después
estaba muerto
todos estábamos llorando pero seguíamos bajando
sin parar
bien rápido.
A los veinte minutos estábamos en la tranquera,
estaba lleno de Prefectura
todos apuntándonos con los fusiles,
“¡Hijos de puta!
¡Mataron a un hermano y nos siguen hostigando!”
les gritamos un montón, un montón de cosas
te imaginarás
de todo
y ahí dos *kona*

lo sacan a Rafa hacia afuera,
son dos *kona* de otra comunidad
que se acercaron a ayudar,
lo hicieron como un gesto de cooperación
a esta comunidad
y a la autoridad que se levanta en este lugar
la *machi*.

Y es que el fin de esta comunidad
de esta recuperación territorial
es trascendental,
involucra a todo el Puel Mapu
a toda la Tierra del Este,
acá se levanta una autoridad
que no estaba presente en el Puel Mapu
desde la época de la campaña del desierto,
esa autoridad se llama *machi*
esa *machi* está en esta comunidad,
por eso llegaron
y están llegando
gente de todas las comunidades,

porque esta tierra es donde se está levantando
una autoridad del pueblo Mapuche
que no se veía en esta región hace más de cien años,
por eso nosotros no podemos vivir en otra tierra,
no es una ocurrencia nuestra estar acá
hay otra fuerza mayor que nos ordena
que nos guíe.

Ya antes de que ella naciera

los espíritus dijeron

que este era el lugar

donde la *machi* iba a nacer

y que por eso iba a haber un *weichan*

una guerra

una lucha grande para que vuelva a haber *machi* en el Puel Mapu

y que es esta la tierra

en donde todo esto va a suceder.

Parques Nacionales ofreció otra tierra

pero nosotros no podemos

nosotros ya hicimos un trato con los *newen*

que habitan este *winkul*

este cerro.

Con esa consciencia murió el Rafa

y con esa consciencia hoy resistimos acá
y esa consciencia
es dignidad.

La cuestión con la justicia *winka* es bien compleja
porque para empezar
se niega a reconocer
que el Estado argentino usurpó estas tierras para negociarlas,
porque se niega a reconocer que nosotros vivíamos acá antes
que acá vivían muchas *machi*
muchas autoridades,
ellos están firmes con la idea de desalojarnos
pero de este lado hay mucha fortaleza
humana y espiritual
lucha constante
y pensamos sostenerla
así como nos ves
en comunidad
entre jóvenes, niños, niñas, ancianos,
no damos ningún paso atrás.
Que renazca la *machi* es muy importante

es muy importante para la reconstrucción espiritual
[de nuestro pueblo,
en principio la *machi*
pero también otras autoridades, como *lonko*
ngempin
weichafe.

Esto que escuchás
nunca salió de acá
no salió en ningún lado
pero nosotros sentimos
que desde todo lo que pasó con Rafa
hicimos un proceso como pueblo
y que tenemos que empezar a contarlo.

Bueno,
los dos *kona* lo sacan a Rafa para afuera
y los Albatros los agarran a los dos
de forma muy, muy violenta
y se los llevan a rastras al medio de la ruta.
En ese momento el tráfico estaba cerrado
pero solo acá en la entrada

así que habían camionetas que llevaban turistas
que justo se quedaron ahí frenadas,
esa gente vio todo esto
vio todo esto en ese mismo momento,
una de esas personas quiso ser testigo
con nombre y apellido
un laburante que no tiene nada que ver con nosotros
o que quizás tiene mucho que ver,
pero el Estado no lo dejó.
Lo que más le shockeó a él
es que vio
cuando agarraron el cuerpo de Rafa
y lo arrastraron
muerto
cincuenta metros por el costado de la ruta,
eso de acá no se vio
porque nos tapaban los árboles
pero lo vieron las personas de los autos
y los dos *peñi*
y el juez Villanueva y la fiscal Little,
ellos vieron todo esto con sus propios ojos.

En ese momento, nosotras
ya estábamos acá cerca en la ruta
digamos que a unos quince kilómetros
pero no nos dejaban pasar
no nos dejaban pasar a ver a los *lamuen*
estábamos desesperadas
no sabíamos qué hacer
así que decidimos volver al hospital en Bariloche
pensando que iban a llevar a los heridos para allá.
Fuimos a pararnos afuera del hospital
donde había unos quince *lamuen*,
esperamos ahí una media hora
haciendo despiole porque no querían darnos información
haciendo presión
con el dolor de saber lo que no queríamos creer,
hasta que de repente llega un mensaje
que confirmaba la muerte de Rafa,
el director del hospital lo confirmaba.
Entonces decidimos hacer algo
necesitábamos hacer algo con nuestro enojo,

le dijimos a la gente que estaba ahí: “¿Quién nos sigue?
Vamos a la oficina de Parques Nacionales”,
no sabíamos si a tomarla o a qué
pero era ahí donde teníamos que ir
porque Parques Nacionales fue el que hizo la denuncia
Parques Nacionales era el provocador de esa muerte.
La mayoría se quedó ahí
pero justo había terminado una marcha
y había unas personas del Partido Obrero
y como ocho mujeres con pañuelos de Ni Una Menos
y ellos nos siguieron,
“¡Cortemos la calle!”, dijimos
“¿De qué forma?”
“Agarrémonos de las manos”, dijeron ellas,
“Eso no es suficiente”, dijimos,
“no es suficiente para nuestro enojo”.
Llegamos a la oficina y estaba cerrada
porque era sábado
tratamos de entrar, pero nada
prendimos unos cajones de verdura y unos tachos
pero se apagaban muy pronto,
a todo eso la gente que pasaba nos insultaba

nos abucheaba
y bueno,
llegó la policía como siempre
así que dijimos: “¿Para qué nos vamos a quedar acá?”
“¡Ya nos vamos, asesinos, ya nos vamos!”.
Se armó un pequeño enfrentamiento
pero para nosotras no era nada
teníamos tanto enojo que no teníamos miedo
y como dice una *lamuen*:
nosotras no queremos morirnos
pero no tenemos miedo
porque somos parte de la tierra
y la tierra no le tiene miedo a nadie.
Queríamos tirar piedras pero estábamos en el centro de Bariloche
ni piedras había
así que nos pusimos a caminar
gritando
seis mujeres gritando por las calles
que en Mascardi habían matado a un hermano
que habían matado a un mapuche de veintidós años
y la gente se empezaba a acercar: “¿Qué pasó? ¿Qué pasó?”,
íbamos gritando y explicando

ya no dábamos más con la voz,
una señora de un kiosco nos regaló unos jugos
la gente cerraba los locales
otros sacaban armas,
pero nuestro enojo no era con ellos ni con los locales
nosotras sabíamos bien adónde íbamos
teníamos el rumbo fijo:
la catedral.

Veníamos con los niños
algunos en brazos y otros caminando
caminábamos muy rápido
no queríamos que se den cuenta a dónde íbamos
no queríamos darles tiempo para prepararse,
venía con nosotras un *lamuen* que estaba muy shockeado
había conocido a Rafa
tenía su edad
y nos miró y nos dijo: “Ustedes hagan lo que tengan que hacer
yo cuido a los niños”,
así que una vez que llegamos a la catedral

él se quedó con un niño a cada lado y uno a upa
y nosotras entramos
con puerta y todo.

Muchas de nosotras nunca habíamos entrado
era bien diferente a lo que habíamos imaginado
lo primero que vimos fue un vitraux al fondo
que muestra a dos indios

dos indios bien salvajes, claro

asesinando con cuchillos al cura Mascardi

¡Siempre igual!

¡Nosotros somos los salvajes

y ellos nos hicieron un favor viniendo a civilizarnos!

¡Qué ganas de romper ese vitraux!

¡Qué horror toda esta gente oprimida repitiendo esas mentiras
para que unos pocos sigan teniendo el poder!

Cerramos la puerta

estaban en misa

el cura hablaba con un micrófono desde arriba del púlpito

estaba repleto, había mucha gente

quién sabe si no había mapuches cristianizados

y empezamos a gritar con toda

que habían matado un mapuche en nuestra propia comunidad

y el cura empezó a predicar cada vez más fuerte
y empezaron los gritos: “¡Oren hermanos!
¡Ha entrado el diablo a la casa de Dios!”
y otros decían: “¿Qué quieren? ¿Comida? ¡Les damos comida!”
y un turista brasilero gritaba: “¡No violencia, no violencia!”
“¡No violencia!?”
¡Acaban de matar con armas de guerra a un hermano!”
y ahí unas *lamuen* trataron de sacarle el micrófono al cura
y había empujones y todo
“¡Locas! ¡Locas!” nos gritaban,
se armó un tumulto terrible
y una mujer le dice a un *lamuen* de 12 años: “¡Insolente!”
y él grita: “¡Me pegó! ¡Esa mujer me pegó!”
y la mujer corrió y la mamá del niño fue a pegarle con un diario
¡con un diario!
Entonces otra *lamuen* agarró un cuadro y se lo tiró:
“¡Acá tenés a Cristo!”
“¡No toquen las cosas de Dios! ¡No toquen las cosas de Dios!”
“Acaban de entrar a nuestra comunidad a destruir todo
y ahora nos van a venir a hablar de cuidar las cosas sagradas!”
ya volaban sillas y estaban los medios y todo,
“¡Oren, hermanos, esta gente tiene el demonio adentro!”

y ahí una *lamuen* se paró enfrente del cura y le dijo:
“Muévase o lo movemos”,
y se puso a gritar con el micrófono:
“¡Se la pasan pisoteando nuestros lugares sagrados,
ahora venimos a tomar el de ustedes!”,
estábamos desesperadas por hablar
por contar lo que estaba pasando
por traducir tanto maltrato,
fue un momento de mucha euforia
seguían volando las sillas
los cuadros,
no nos habíamos dado cuenta y había como diez fotógrafos,
y ahí una maestra se nos acerca y nos dice,
“Hay como diez patrulleros afuera
y se están preparando para entrar”.
Nos asomamos
y sí que eran muchos milicos
estaba la cuadra entera llena de camionetas
luces
escudos
pistolas antimotines...
“Bueno, hasta acá

ya hicimos lo que teníamos que hacer
abrimos el cerco mediático
que todos, todos sepan
que el Estado y Prefectura y Parques Nacionales
mataron a un hermano”.

En un segundo
se había enterado toda la ciudad.

Acá a doscientos metros de la tranquera
en el ACA
seguía habiendo muchos *lamuen*
papás, mamás, *kona*
que querían venir a ver cómo estaban sus hijos
y no los dejaban pasar.

Entre todo el forcejeo dejan pasar a una *lamuen*
que es bastante grande ya
y llega hasta acá, a la tranquera
y la policía, el juez y la fiscal
la rodean y la ponen en el medio
y la golpean y le dicen: “La vamos a dejar entrar

pero va a tener que negociar la salida de todos”,
le hacen la psicológica
y ella dice: “Yo hago lo que ustedes me digan
si me dicen quién mató a Rafael Nahuel”,
entonces le señalan un Albatros que estaba ahí en una traffic
y ella dice: “Yo quiero el nombre
quiero el nombre de la persona que mató a Rafael Nahuel”,
y entonces uno de ellos dice: “Se llama Javier Pintos.
Listo, ya cumplimos,
ahora saque a esa gente de ahí adentro”.
Entró y llegó hasta donde estábamos nosotros
nosotros habíamos hecho cuatro fogones
(siempre tienen que ser pares)
y nos dijo: “Dicen que tienen que salir todos juntos
o si no van a entrar a matar a más”
“¿Qué le pasa? Usted no es así, usted está torturada”
“A cambio me dijeron quién mató a Rafa”
“¿Quién?”
“Javier Pintos”.
En ese momento
no teníamos lapicera
ni nada para anotar

así que agarramos un palo
y escribimos
bien grande
en la tierra:
“Javier Pintos
asesino
de Rafael Nahuel”.

Le dijimos a la *lamuen*: “Vaya a decirles
que acá golpearon neñes
que asesinaron a un *peñi*
que nunca existió diálogo
que nosotros tenemos que vivir en nuestra tierra
en la tierra de nuestros ancestros
en la tierra de nuestras autoridades
que no nos vamos a ir,
toda la vida el Estado hizo lo mismo
pero ahora nosotros nos defendemos
como comunidad
y como pueblo
y si nos tienen que sacar muertos a todos

nos van a tener que sacar muertos a todos
porque este es el lugar en el que tenemos que vivir”.

A los *peñi* los tuvieron precintados
parados en el asfalto
hasta las doce de la noche
que se los llevan a la comisaría de la PSA.
Los liberaron recién a los dos días
a las ocho de la noche,
de la PSA los trasladaron a la Policía Federal de Bariloche
y los liberaron ahí.

Mientras tanto
acá los *kona* tuvimos que seguir resistiendo,
si bien ya se habían ido los grupos tácticos, el juez y la fiscal,
habían dejado a un grupo de veinticinco policías
a treinta metros de la tranquera.
El día domingo
tipo tres de la tarde
al mismo tiempo que en Bariloche

sucedía la marcha por la muerte de Rafa,
se acercaron cuatro autos de civil
y tres patrulleros de la Policía Federal.
Exactamente al mismo tiempo que sucedía la marcha.
Eran el juez Villanueva, la fiscal Little
el secretario del juez y una abogada.
De una forma muy extraña
se acercan el secretario y la abogada:
“Venimos a negociar con la comunidad”
“¿Negociar cómo?
¿Matando gente con armas de guerra?
Si están el juez y la fiscal ahí, que den la cara,
ellos vieron todo”,
“El juez y la fiscal no van a bajar
por eso nos mandaron a nosotros”,
trataban de calmarnos y nosotros estábamos muy enojados
hace un día habían matado a un *peñi* y solo decían:
“Escuchen, escuchen
varios autos afuera
pueden llevarlos
sin causas
y les vamos a dar un territorio más grande y mejor”.

Y nosotros les dijimos: “¿Ustedes se creen que esto es un juego?
¡No entienden nada!
¡No entienden absolutamente nada!
¡Nosotros estamos luchando por un territorio ancestral!
¡Por un territorio en el que viven
las autoridades de nuestro pueblo!
No hay nada que negociar entre ustedes y nosotros
menos con armas,
no se hagan ahora los que arreglan las cosas con palabras,
váyanse”.

En ese momento
empezó a llegar mucha gente de distintas comunidades
a luchar por el territorio y apoyar la recuperación,
y solo así se tranquilizó todo...
El puesto de la policía se fue,
no quedó ningún policía dando vueltas por acá.
Eso fue el domingo a la tarde,
primer momento tranquilo,
algunos hicieron guardia
y los *kona* descansamos.

Bueno, lunes
lunes ya es el último día,
muchos se fueron al velorio de Rafa
y mientras velaban a Rafa
tipo once de la mañana
se acerca una traffic de la Policía Federal
con seis policías con escudo y todo
por el camino hacia la tranquera.
Uno empieza a gritar: “¡Avancen! ¡Avancen! ¡Avancen!”.
En ese momento ya había unas *lamuen* que tenían celular
y bajaron a la tranquera y se pusieron a filmar:
“Ustedes
no pueden acercarse
a menos de doscientos metros
de este territorio mapuche”.
Y se fueron
se fueron.
Pero no habían venido solos
andaban con una camioneta
de esas que tienen una antena arriba

una camioneta de Canal 13,
desde el primer día
ya estaban trabajando en conjunto.

Nosotros estamos acá
porque tenemos que estar acá
no es que nos metemos en cualquier lado,
nosotros no luchamos por un barrio
por una ciudad
por una bandera
por un color
luchamos por una forma de ser.
En todo el mundo
existen comunidades
de distintos pueblos originarios
con distintos nombres
que tenemos la misma lucha:
proteger a la naturaleza
a la comunidad
a los lagos
a la vida,

y esta lucha
es ancestral
y es política.
El político
el empresario
el terrateniente
se cree dueño de todo,
del mundo
de la historia
de la vida de las personas
pero eso no es así
de verdad no es así.
Acá hay un proceso de necesidad
una necesidad que no es personal
una necesidad de nuestro motor de vida,
nosotros no solo nos guiamos por el razonamiento
nos guiamos por otras fuerzas también.
Que tantos mapuches estén en la ciudad
es la consecuencia de un genocidio
y para entender las consecuencias
hay que entender la historia
una historia que no fue fácil

y que no es fácil
una historia de asesinato
de despojo
de pobreza
una historia donde nos impusieron el pensamiento *winka*
capitalista...
Pero la historia cambia
y estamos empezando a revertir la historia
y lo vamos a hacer
a través de una historia que fue escondida
a través de una forma de vida que fue escondida
una forma de vida que es ancestral
pero es nueva.
Nosotros supimos entender
una realidad y una necesidad
y la oportunidad de un cambio histórico
y por eso estamos acá.
Queremos dar un mensaje a otras comunidades:
esto no es hoy ni ayer
esto va a continuar por los siglos de los siglos
y nuevas comunidades
van a leer este momento

como el gran inicio de un tiempo de lucha en el Puel Mapu.
¿Cuánto tiempo nos callaron?
Está sucediendo una transformación
ahora
una transformación verdadera
y sí
esto va a traer consecuencias hacia afuera
porque estamos oprimidos
y necesitamos no estarlo más.



Somos Lof Lafken Winkul Mapu. Esto es una palabra de aliento para nuestra gente, estamos recuperando nuestros territorios, estamos recuperándonos. Hoy logramos vivir acá, en comunidad, y esto es una realidad para nosotros. Muchos de ustedes quizá se sientan despojados y sientan la necesidad de volver a su tierra. Volver a la tierra es posible, nosotros somos la prueba de que es posible.

Queremos agradecer a todos los *peñi* y *lamuen*, y a todas las comunidades que acompañaron y siguen acompañando. A todos los *pichi huentru* (niños) y *pichi zomo* (niñas) que resistieron a tan fuerte represión y golpiza de las fuerzas represivas. Y a los que nos ayudan a difundir la verdad para conseguir justicia para el *weichafe* Rafael Nahuel *yem*.

Soraya Maicoño

Aquí en Puel Mapu
en la parte argentina
hace cien años que no se levanta
una autoridad ancestral,
la *machi*.

La *machi* se ocupa de la salud del lugar
no solo de la salud de las personas sino de la salud del lugar
de restablecer el equilibrio en un territorio.

Hoy tenemos una *machi*
en Winkul Mapu
y por eso fueron a matar a Rafa ahí,
ellos se hacen los que no saben nada
que no nos respetan porque no saben
nada de nuestra espiritualidad
y sí saben
y por eso encarcelan a *machi*,

a lonko,
a werken,
por eso los primeros lugares que pisan
que violentan
que maltratan
son los lugares sagrados,
saben que así
debilitan a una comunidad
saben que así
dejan a la comunidad como un cuerpo sin cabeza.
¿Y qué pasa?
nunca nadie se acercó a Winkul Mapu
con verdadero interés
a escuchar cómo fueron las cosas
desde su propia visión
desde su propia voz,
ellos tienen que hacer eventos todo el tiempo
porque al estar tan judicializados
todo el tiempo tienen que ir a Bariloche
a Roca
y eso sale mucha plata,
abogados ahora tienen

pero tienen que viajar a hacer papeles todo el tiempo
y para ir de acá para allá se necesita dinero
así que tienen que hacer ferias de cosas dulces
de ropa usada,
imagínate que así mucho no levantan.

Como mapuche
no nos importa si el blanco entiende o no entiende
pero para nosotros
un rol de autoridad
no tiene nada que ver con la edad,
a veces en una ceremonia
un niño de ocho años es autoridad
y nuestra *lamuen machi*
tiene diecisiete años,
ellos no tienen menos conocimiento
que una persona de sesenta, setenta años,
podrán tener menos experiencia de vida
pero el conocimiento no tiene nada que ver con eso.
Esa cuestión idealista del blanco...
“Si es anciano sabe, si es joven no sabe”,

nosotros no somos así,
el conocimiento tiene que ver con el *newen*
el *newen* es la fuerza que trae cada persona
y a veces las personas
traen un rol para cumplir en esta *mapu*
en esta tierra,
mapu es tierra
che es gente.

El rol de las autoridades
el *kesaw*
es lo que te toca hacer en la tierra
lo que te toca,
a veces ni siquiera estás contenta con eso
te resulta muy sacrificado
y es que son personas que se deben a su pueblo,
no es que no tengan vida propia
pero más que nada viven en función de su pueblo.

La Resistencia Ancestral Mapuche
se origina
a partir del avasallamiento del *winka*
entre paréntesis: blanco
hace aproximadamente ciento cincuenta años atrás.
Gracias a esa resistencia
que se sostiene hasta hoy
es que el pueblo Mapuche sigue vivo.
El avasallamiento es sinónimo de
dos puntos
despojo de los territorios,
campos de concentración como Valcheta, Río Negro
El Tigre, Buenos Aires
el Museo de la Plata
donde se hacinaron y encerraron
a las familias mapuche
a las que les quitaban los territorios,
en algunos casos hasta se usaron hornos
como los nazis
para quemarlos,
se desmembraba a las familias
los hombres pasaban a ser esclavos

a trabajar a la zafra a Tucumán
se entregaba a las niñas y a los niños para trabajos domésticos
y para...

¿cómo te digo?

las cosas más horribles que pueda hacer un hombre con un niño,
se llevaba a los mapuche para ser piezas vivas de museo,
iba la gente a ver indios vivos

como si fueran monos en un zoológico,

y a veces cuando moría un familiar

— como es el caso del *lonko* Inakayal —

los obligaban a descarnar

a quien acababa de morir

y ponían los esqueletos en una vitrina.

Ni empecé y ya di una muestra fuerte

de las situaciones de abuso y de humillación

que ha padecido el pueblo Mapuche

en manos de la codicia

y la ambición

del emergente argentino

de esa Argentina que emergía.

Estamos hablando de 1880, 1890,

ellos necesitaban agrandar su poderío

habían aparecido barcos que refrigeraban carne
entonces necesitaban extenderse
para tener más animales y exportarlos
y por eso la Sociedad Rural
de todo el país
tiene una gran responsabilidad en el genocidio de nuestro pueblo
junto con el poder político
junto con el poder militar.

A partir de ese momento
el Estado argentino
siempre mantuvo la complicidad
de invisibilizar a los pueblos originarios
que vivían acá desde antes.
En el caso del pueblo Mapuche
además de quitarnos el territorio
también nos quitaron la posibilidad de hacer ceremonias
de sostener nuestras autoridades ancestrales
y se nos prohibió nuestro idioma
el *mapuzungun*
el habla de la tierra.

Sarmiento, por ejemplo,
no fue ningún padre del aula
fue el que decidió que a los mapuche
a partir de los diez años
había que separarlos de sus padres
porque si no siempre iban a ser unos animales incivilizados.
El perito Moreno
Francisco Pascasio Moreno
que colaboró con el despojo de las tierras
como si fuera de la CIA
como informante y espía
se apoderaba de plantas y animales
y huesos y esqueletos
y convivía entre las tolderías
haciéndose pasar por amigo
para luego dar cuenta a las autoridades políticas
de todas las riquezas territoriales que existen en este lugar,
él fue el que creó Parques Nacionales
que hasta el día de hoy es un pretexto del Estado
para desalojar a las comunidades de sus territorios,
es en nombre de Parques Nacionales
que se asesinó a un chico de veintidós años,

a un *lamuen*.

Otra de las instituciones responsables del genocidio

es obviamente la Iglesia

la católica en su momento

y hoy por hoy también la evangelista.

El mapuche

aunque no se asuma como tal

tiene una gran necesidad espiritual

y la Iglesia evangélica

estratégicamente

incorpora cantos de alabanza a dios en *mapuzungun*

y por supuesto, eso resulta atractivo

para el mapuche que todavía no practica su espiritualidad

que pierde así la oportunidad de iniciar

el proceso de búsqueda de su conocimiento.

Es importante contarte

que desde el encarcelamiento del *lonko* Facundo Jones Huala

desde la desaparición seguida de muerte de Santiago Maldonado

y desde el asesinato de Rafael Nahuel

emergió todo el pensamiento racista y discriminator

del pueblo argentino
y pudimos notar un gran salto de desconocimiento
de ignorancia
acerca de lo que pasó
y lo que pasa
con los pueblos originarios.
¡No somos unos resentidos enojados con la vida!
¡Nuestra tristeza y nuestro enojo tienen una razón de ser!
Si bien la trabajamos
si bien intentamos sanarla a través de nuestro *newen*
no podemos negarla
no podemos desconocerla,
no es que estamos enojados todo el día
también estamos muy dedicados en despertar
nuestro conocimiento ancestral
en reconstruir nuestra forma de hablar
en reconstruirnos como pueblo.
Todavía hay muchas personas
que son de pueblos originarios
y que como asumir su vida indígena les genera tanto dolor
prefieren decir que son argentinas.
Esta situación es un triunfo del blanco,

que estas personas no puedan asumir
su propia identidad
quiere decir que el blanco
oprimió su corazón.

No es tarea fácil reconstruir nuestra cultura
y recuperar nuestras tierras ancestrales
entre tanta represión
judicialización
cárcel
asesinatos,
pero de alguna manera difícil de explicar
una vez que detectamos
y asumimos
de dónde venimos
ya no nos queda otra
no nos queda otra que avanzar
seguir la vida
seguir nuestra vida
seguir nuestro ser
seguir nuestro ser mapuche.

La confianza para avanzar en esa reconstrucción
la obtenemos
empezando a participar en ceremonias
intentando hablar de a poco nuestro idioma
cocinando nuestras comidas
escuchando nuestros sueños
nuestro *peuma*
recuperando el *lawen*
entre paréntesis: plantas medicinales,
los *epeu*
entre paréntesis: historias antiguas,
asumiendo los roles que cada uno tiene
dentro de la comunidad y dentro de una ceremonia.
Todo esto nos permite despertar
ese conocimiento ancestral
y del conocimiento ancestral
no hay vuelta atrás.
En los últimos veinte años
en esta zona
desde el sur de Buenos Aires hasta abajo

se vienen dando
muchas recuperaciones territoriales
y eso nos da la pauta
de que cada vez más
ese conocimiento se está despertando
y por eso se siente la necesidad de volver al territorio.
En nuestro territorio convivimos con la fuerza de la tierra
y el cielo
el *wallontu mapu*
el todo,
es importante que el territorio esté en equilibrio
para que podamos estar en equilibrio nosotros también,
y por eso nos oponemos fuertemente
al avance de emprendimientos extractivistas
que matan al bosque
a la selva
al río
y nos condenan a la muerte
a una muerte sin dignidad.
Esto no es un discurso ambientalista ecologista
esto es un compromiso real
un compromiso de vida que asumimos los pueblos originarios

ahora que estamos tomando conciencia
de quiénes son nuestros abuelos
de quiénes son nuestras abuelas
de que somos parte de la tierra.

Hoy por hoy
en esta época de redes sociales
están en vigencia las *fake news*,
siempre existieron pero hoy se volvieron muy efectivas
y en nuestro caso las están usando mucho.
Instalan por ejemplo la idea de enfrentamiento,
Patricia Bullrich todo el tiempo habla de enfrentamientos
se la pasa generando relatos falsos
para criminalizarnos y apañar a su policía.
Todo esto parecía una causa perdida
pero hace poco la Cámara de Apelaciones
de la provincia de Río Negro
determinó que en el asesinato de Rafa no hubo tal enfrentamiento
y determinó la detención del prefecto Francisco Javier Pintos
como responsable del asesinato.
Al mismo tiempo

en el juicio de usurpación que llevó adelante Pu Lof Cushamen
la jueza Carina Estefanía
dictaminó que esa recuperación territorial
era una recuperación y no una usurpación.
Ese juicio se lo ganamos a Luciano Benetton.
Esto sorprende
porque si bien hay leyes que nos amparan
generalmente las desconocen
o mejor dicho las conocen
pero las ignoran.

La necesidad de recuperar el territorio
también tiene que ver
con que el mapuche no puede desarrollar su don,
su rol, su voluntad
en la ciudad
necesita del campo, de la tierra
necesita estar en contacto con las fuerzas de la naturaleza.
El despertar del conocimiento ancestral
está produciendo cada vez más recuperaciones territoriales
y las recuperaciones territoriales

están despertando cada vez más el conocimiento ancestral,
claramente algo está pasando
sí
algo se está moviendo.

En mi caso personal
mi ñuke
mi madre
se crió con mi bisabuela
que era *puñelchefe*
o sea partera,
era hablante del idioma
practicante de la espiritualidad
hilandera
pero a esas alturas
imaginate
vivían en la máxima pobreza.
Yo nací en el pueblo de Teka
pueblo Mapuche-Tehuelche,
mi mamá
cuando mis hermanos y yo éramos chicos

decía que yo era la mapuche de la familia
porque era la única que había nacido en el campo.
A mí no me gustaba tener esa particularidad
eso de ser la única mapuche entre mis hermanos
hasta que una vez
cuando tenía veintiún años
me tocó cubrir como periodista
un encuentro de juegos mapuche
en Cushamen
y ahí
escuché por primera vez el *taill*
que son los cantos de ceremonia,
y eso me generó de inmediato...
¿Cómo contarte esa sensación?
Yo fui ahí para ver a los mapuche
y en el momento que escuché el *taill*
sentí: Sí,
yo soy ellos
ellos son yo
yo soy mapuche.

A partir de allí
comencé
muy de a poco
a contar historias de nuestro pueblo
a través del canto y del teatro,
sobre todo historias de desalojo,
y eso me permitió viajar
cuatro años y medio
por comunidades de Chubut y Santa Cruz
y llevar adelante una recopilación de canto ancestral,
me permitió llegar a muchos muchos pueblos
tocar muchas puertas
y conocer a tíos, tíos abuelos, primos
y armar mi árbol genealógico
y tomar conciencia de cuál es mi linaje
de dónde viene mi familia
y de qué territorios fuimos despojados.
Un día, mi tío Eduardo
de más de noventa años
me señaló la cordillera
un cerro muy grande, lleno de bosques de lenga
y me dijo: “De ahí nos desalojaron

a mí y a tu bisabuela”.

También conocí muchos *lonko*, ancianos,
pillan cushe,
que son ancianas sabias,
que tienen como rol levantar ceremonias
como el *kamaruco*
que es la ceremonia más importante que tenemos en Puel Mapu.
Ellos me contaron cómo los castigaban y los golpeaban
cuando hablaban *mapuzungun* en la escuela,
me transmitieron
la necesidad de recuperar nuestro conocimiento ancestral
de volver a levantar ceremonias que ya casi no se hacían
como el *we tripantu*
la ceremonia del año nuevo
que viene ahora pronto.
No tiene una fecha fija en el calendario
cae entre el 20 y el 25 de junio,
para saber exacto cuándo es
tenemos que estar atentos a ciertos cambios en la naturaleza
observarlos
y así entender cuándo empieza el nuevo ciclo.
En Latinoamérica estamos tan colonizados

que como en Europa y en Estados Unidos
celebran el año nuevo en diciembre
acá lo celebramos igual,
pero el año nuevo
el cambio de ciclo
siempre es en invierno.

Todo lo que sé
lo aprendí gracias a andar
a viajar
a quedarme en las comunidades
a ayudar a apartar los animales
a hilar...

Una vez logré rearmar una canción antigua,
una *lamuen* me enseñó una canción
y luego unos años después se la canté a una ñaña
y ella me dijo: “Ah, pero ahí le falta una parte”,
y así la fuimos completando,
es un canto que tiene más de setenta años de historia.
Cuando uno rearma esas pequeñas cosas
se da cuenta

de que nuestro conocimiento y nuestra historia
fueron tan disgregados
tan dispersados
tan divididos,
que la tarea que nos toca a los jóvenes
y a los no tan jóvenes
es armar este rompecabezas.

Hoy todos esos ancianos que conocí
ya partieron para el *huenu mapu*
que es la tierra de arriba
lo que algunos conocen como cielo,
fue un privilegio para mí
haber accedido a tanto conocimiento
de la mano de estos ancianos
de su voz,
fue una forma muy hermosa de acceder al conocimiento,
eso sí
todo era muy despacio
hoy por hoy es diferente:
una gran cantidad de jóvenes

están accediendo a esos conocimientos bien rápido
hasta aprenden el idioma en unos años,
tiene que ver con cómo se transmite,
pensá que a nuestros padres
no se les podía escapar una palabra en *mapuzungun*
porque si no tenían que arrodillarse varias horas en el maíz
como castigo,
eso no solo generaba dolor y discriminación y humillación
también te hacía dudar de tu conocimiento
del conocimiento que había al interior de la casa.
Como mujer mapuche
hago hincapié
en que es fundamental valorar
y nunca subestimar
el conocimiento que se genera en la casa
el conocimiento que se genera al interior de la casa.
Pero por ese entonces muchos abuelos
y abuelos de nuestros padres
optaron por no enseñar el idioma
para proteger
para cuidar,
¡Cuán terrible tiene que haber sido tu historia

para que no enseñar tu cultura y tu idioma
sea una forma de proteger y cuidar a tus hijos!
Todo eso tuvo la grave consecuencia
de que los hijos de esa generación
hayamos crecido sin idioma.

Hoy ya no es así
hay un claro fortalecimiento de nuestra identidad
de nuestra cultura
de nuestras ceremonias,
esas prácticas abusivas y de castigo ya no están en vigencia
hay otras
por supuesto
pero está lleno de chicos de veinte, treinta años
que hablan el *mapuzungun* con orgullo
y tené en cuenta que el setenta por ciento de la población
de Neuquén, Río Negro y Chubut
es mapuche
y ya no somos los mapuches que quiere el *winka*
que reconoce al mapuche y lo reivindica
siempre y cuando se quede en lo folklórico

en el mapuche bueno
en el mapuche artista
en el mapuche que baila y canta,
por supuesto que está buenísimo cantar y bailar
y yo lo hago
pero ahora también el mapuche denuncia
el mapuche reclama
el mapuche resiste
y cuando el mapuche se levanta
y cuando cualquier oprimido se levanta
automáticamente se convierte en conflictivo
en delincuente
en enemigo
en terrorista.

Yo soy cantora
hago teatro
pero no me puedo cerrar en ese discurso
de que el arte es una forma de lucha,
por supuesto que lo es
pero siempre y cuando

además
ante una situación de represión o de recuperación de territorio
el artista también esté ahí acompañando
poniendo el cuerpo
sosteniendo recuperaciones territoriales
dando alimento, abrigo
participando de esas ceremonias donde se pasa frío
y angustia
porque no sabés en qué momento de la ceremonia
va a llegar la represión.
Es necesario salir de esa zona de confort:
“Soy mapuche y reivindico la lucha desde un escenario
desde un libro”,
esa lucha es verdadera y necesaria
cuando además pongo mi cuerpo
y mi *nepen*
en los territorios que están en conflicto.
Yo no puedo hablar de Rafa
si no estuve un par de veces en su territorio
yo no puedo hablar del *lonko*
si no estuve ahí acompañándolo
yo no puedo hablar de comunidades en las que no estuve

si no llegué hasta ahí
si no pasé hambre, frío, sed, sol,
si no compartí tiempo y espacio con mis hermanos.

A mí cuando digo lo que pienso
me dejan de contratar
me dejan de invitar,
yo decía todo esto en una fiesta y no pasaba nada
pero cuando empecé a denunciar en público
a Benetton
a Lewis
a los proyectos mineros
me convertí en peligrosa
un peligro para la sociedad,
empezaron a estigmatizarme.
Siempre es así,
tanto aquí como en el lado chileno
tanto en Puel Mapu como en Gulu Mapu
nunca hubo un solo gobierno
ni de izquierda ni de derecha
ni de centro izquierda ni de centro derecha

ni capitalista ni anticapitalista
ni liberal ni neoliberal
no hubo ni uno solo
ni uno solo
que haya reivindicado la presencia de los pueblos originarios,
absolutamente todos
saben que para el Estado
es conveniente mantenerlos invisibles.
El Estado argentino tiene que reconocer el genocidio
es una deuda histórica
que tiene el Estado hacia los pueblos originarios
y hacia esta tierra.
Hace poco el Papa
este que es argentino
reconoció por primera vez el genocidio armenio
y yo pensé: “Si sos argentino,
¿por qué no reconocés el genocidio del pueblo Mapuche?”.

Nosotros tenemos un *tuwun*
que es el lugar donde uno nació
y un *kupalme*

que es el lugar de donde viene nuestro linaje familiar.
Ese es nuestro territorio de origen.
Es fundamental acompañar
distintos procesos de recuperación territorial
pero al momento de elegir
el territorio donde vivir
lo más conveniente
es ir a nuestro territorio de origen
según nuestro *kupalme*.
Si te instalás en un territorio que no es de origen
probablemente
las fuerzas de ese territorio
no te reconozcan
y te saquen de ahí.
Habría mucho más que decir de todo esto
pero esto ya es un conocimiento interno de nuestro pueblo,
yo te hablo abiertamente
pero todo el tiempo soy cuidadosa con nuestro *kimun*
nuestro conocimiento
que es inherente a nuestro pueblo.
Hay cuestiones que solo se hablan entre mapuche
y por más entusiasmada que esté hablando con vos

es importante que no diga ciertas cosas,
hay cosas que tenemos que guardar para nosotros,
estamos en lucha
no avivemos giles.

Desde siempre
hemos sido la mano de obra barata
como albañiles
levantando las mansiones de los *winka* en nuestros territorios
como empleadas domésticas
levantando su mugre y criando a sus hijos,
así es como el blanco nos quiere
sumisos, calladitos, ignorantes, distraídos,
de más está decir que estos trabajos son dignos
pero también es digno entender
que tenemos mayoritariamente estos trabajos
porque fuimos despojados de nuestros territorios
y así perdimos muchas oportunidades
y fuimos condenados a la pobreza extrema
a la ignorancia
a la dispersión.

“Son vagos, no quieren trabajar”
“Son borrachos, huelen a humo”
“No combinan su ropa, total falta de estética”,
siempre hay que acomodarse a la mirada del *winka*.
Y así empezás a dejar de ser para parecer
así dejás de ser para ser aceptada
y encima nunca lo lograrás
porque la cara de *cultrun* la tenés igual
porque el color morocho lo tenés igual
porque el tono al hablar lo tenés igual.

Reencantémonos
reencantémonos con quienes realmente somos
y así
retomando nuestra práctica espiritual
vamos a tener más claridad para avanzar
como comunidad
siempre como comunidad
en la lucha de nuestro pueblo.
¿Y cómo hacerlo?
¿Cómo?

¿Cómo luchar?

¿Cómo?

Queremos justicia

pero no la justicia del blanco,

nuestra justicia no tiene nada que ver con el bien y el mal

el objetivo del mapuche es ser correcto

tiene que ver con ser gente

con hacer lo que hay que hacer

ni ética ni moral ni nada de eso

hacer lo que hay que hacer:

¿Impartir nuestra forma de justicia?

Sí

¿Frenar una máquina que viene a destruir el bosque?

También,

nuestro concepto de justicia no tiene nada que ver con el del *winka*

nuestro concepto de justicia no es una forma de castigo

es una forma de conocimiento

que todavía estamos reconstruyendo,

la justicia *winka* se hizo para meter preso al pobre

o al oprimido que se revela,

la justicia mapuche busca

primero de forma espiritual y luego de forma material

reparar un daño
a través de una forma que se decide
desde la observación y la opinión
de todos los integrantes de una comunidad.

Desde la época del genocidio
hasta hoy
es clave el rol del *weichafe*,
el guerrero,
gracias al *weichafe* pudimos sostener una resistencia
y no caer enteramente bajo la pata del *winka*.
Hay que seguir al *weichafe*
hay que seguir esa resistencia
hay que insistir en la lucha,
hay fuerzas que se están despertando
hay nuevas autoridades que están apareciendo
hay disputas en la justicia que estamos ganando
hay territorios ancestrales que estamos recuperando,
hay que seguir
como pueblo
y a través de la autodeterminación

y la autogestión
alcanzar nuestra autonomía.

Inche Soraya Maicoño pinguen.

Mapuche zomo. Ullkantufe ka epeutufe.

Soy Soraya Maicoño. Mi apellido es Guitart, pero el nombre que me entregó el abuelo Casimiro Huenelaf Yem es Maicoño. Mujer mapuche. Cantora y actriz.

Elizabeth Gómez Alcorta

La feroz represión
de estos últimos años en la Patagonia
tiene dos objetivos claros:
el control territorial por medio de la fuerza del Estado
y la construcción de un enemigo público,
el indio terrorista.

El control territorial significa
el control de los recursos naturales
y de algunos lugares estratégicos:
Vaca Muerta, petróleo, reservas de gas, acuíferos.
La construcción del enemigo
es la justificación y legitimación
de la represión
de la compra de armamento
de la sanción de la Ley Antiterrorista y sus derivados.

El mensaje es claro:
Si sos un indígena dócil
no hay problema
no vas a formar parte de la agenda del Estado
de ninguna manera,
ahora, si sos un indígena
que sostiene recuperaciones territoriales
que reconstruye un proyecto de vida propia
un proyecto de organización comunitaria
un proyecto de consustanciación con la naturaleza,
la matriz represiva
que es dinámica pero que mantiene intactas
algunas estructuras de hace un siglo y medio,
se va a ensañar con vos,
y en esto incluyo a Rafael Nahuel
a Lof Lafken Winkul Mapu
a Facundo Jones Huala
a Pu Lof Cushamen.

La criminalización por medio del poder judicial
suele aparecer como reacción a la demanda de derechos,

por ejemplo
se produce una reivindicación territorial
entonces se criminaliza por medio del delito de usurpación
se hace un corte de ruta para reclamar justicia
o para exigir que se haga efectivo un derecho
entonces se criminaliza
por medio del delito de interrupción de los medios de transporte.
Pero el impacto
que tiene la criminalización
en los líderes y lideresas indígenas
es muy singular.
Es que las luchas indígenas son siempre comunitarias
y los derechos que se demandan
son siempre colectivos,
no es la usurpación de una casa cualquiera
no es una cuestión de propiedad privada
acá es una comunidad
que reivindica un territorio como propio
como ancestralmente propio
como el lugar necesario para vivir y sobrevivir como comunidad.
Pero qué pasa:
cuando se criminaliza esa reivindicación de derechos

no se criminaliza a la comunidad entera
se criminaliza a los líderes o a las lideresas
porque el derecho argentino
y el derecho penal en particular
es un derecho liberal
que está pensado para individuos,
entonces la criminalización
siempre implica una individualización
y eso genera una fuerte desarticulación
de la sustancia misma de las luchas
porque corren el eje
de la comunidad al individuo.

Otra cuestión importante
es que las criminalizaciones
que implican el inicio de causas penales
tienen un efecto devastador más allá de las condenas
por todo lo que implica
el solo hecho de estar sometido al proceso,
un proceso que se aletarga y se dinamiza
según momentos políticos

según instancias electorales.
Nunca cierran las causas
las dejan abiertas
y ante cualquier reclamo
ante cualquier acción de resistencia
las ponen otra vez en movimiento.
Esto obliga a los indígenas
a vivir atravesados
cotidianamente
por las lógicas de un poder judicial
que no tiene respeto por las lógicas propias,
necesitan conseguir abogados
porque no confían en los defensores oficiales,
son llamados a audiencias
en días y horarios que no tienen el más mínimo registro
de las distancias de los territorios donde viven,
tienen que adentrarse en lenguajes y narrativas
absolutamente ajenas a sus modos.
Todo esto genera temor
a quedar a merced
de la forma de funcionar de un Estado
—que no solo no les garantiza sus derechos

que desde 1994
los pueblos originarios
tienen consagrados en la Constitución Nacional—
sino que además los persigue
los deslegitima
los asesina.

El rol
que ocupa una parte del poder judicial
en estos procesos de criminalización
es clave.
El derecho es responsable
el derecho no reconoce propiedad comunitaria
el derecho
no reconoce las formas indígenas de organización política
el derecho habilita que no exista educación bilingüe
el derecho persigue los sistemas de salud indígenas propios,
el derecho y la política, ¿no?
pero el derecho es política,
el derecho sostiene este sistema político

que no reconoce otros sistemas
que se constituye excluyendo toda narrativa que no sea la oficial.

Cuando estudiamos en la Facultad de Derecho
en la facultad que sea
siguen estando invisibilizados los derechos indígenas.
La historia del derecho argentino
se empieza a estudiar en 1853
¡Como si hubiera aparecido por ósmosis la propiedad privada!
¡Como si no hubiera habido nada antes!
Incluso después de 1853
el Estado argentino firmó convenciones con pueblos originarios
y esos reconocimientos de otras naciones
en la facultad no los estudiamos.
Esto revela y reproduce la lógica racista
que construyó una identidad nacional
borrando cualquier huella indígena,
una lógica que se sostiene hasta hoy
en pleno siglo XXI
con un presidente
que en el último Congreso de la Lengua Española

dijo que todos los argentinos descendimos de los barcos,
con jueces y juezas que piensan
que los indígenas siguen teniendo arcos y plumas,
con una gran parte de la sociedad
que parece haberse enterado
recién a partir de Facundo Jones Huala o con Santiago Maldonado
que todavía hay indígenas en el territorio argentino.

Vivimos actualmente en una sociedad
que acepta, reconoce y procesa
el trauma del genocidio de la última dictadura cívico-militar
pero que niega e invisibiliza
el genocidio originario.

Néstor Kirchner bajó el cuadro de Videla y otros genocidas
pero Roca sigue estando inmortalizado
en todos los pueblos y ciudades del país.

Esa es la diferencia.

Es importante
que el Estado reconozca de una vez
el genocidio originario,
es necesario

mejor dicho, es indispensable
hacer un trabajo de memoria
un trabajo de verdad.

El Estado argentino se conforma
se construye

sobre una violencia

sobre una masacre

sobre un genocidio,

¡en un siglo de colonización

mataron al noventa y cinco por ciento de la población

[originaria de América!

¡Setenta y cinco millones de personas!

Nuestro Estado se funda sobre eso

nuestro Estado se conforma en base a eso

nuestro Estado se origina con un genocidio.

¿Cómo puede ser entonces

que no lo vivamos como un trauma colectivo?

¿Cómo puede ser que sintamos

el genocidio de la última dictadura

como un trauma de la sociedad toda

y que el genocidio que funda nuestro Estado

lo asumamos como un genocidio ajeno?

Claudia Briones

Desde el 2017
la represión
se hizo visible
de manera muy directa y muy cruda
y eso trae un momento de enojo:
enojo
por la liviandad
con la que se habla de la vida de las personas
de lo que esperan
de lo que demandan,
enojo
ante quienes en vez de cumplir
mandatos constitucionales y normativas vigentes
acusan de terrorismo,
enojo
por la dispar repercusión

que han tenido dos muertes
igualmente dolorosas,
la de Santiago Maldonado
y la de Rafael Nahuel.

Es también un momento para hacer autocrítica
y para ver
cómo desde el trabajo que hacemos
podemos comunicar mejor
la seriedad de las cosas que pasan
y los desafíos que esas circunstancias les presentan
a nuestras formas de convivencia.
Aunque la lucha del pueblo *mapuche-güniina-kena*
en Patagonia
es muy prolongada,
tengo la sensación de que se abrió un umbral.
Antes
me parece
la lucha pasaba por exigir reconocimiento
legislaciones y políticas
y por demandar cuando no se las cumplía,

ahora
lo que escucho
es que algunas perspectivas, visiones y sentires
que antes se mantenían en el interior de las comunidades
y de las organizaciones
se están transformando en argumentos
que proponen otras formas de convivencia.
Y así
empiezan a hacerse visibles
otras formas de desigualdad
que ya no son solo económicas o políticas
sino epistémicas,
desigualdades que organizan
quiénes tienen derecho a tener conocimientos
y quiénes tienen solo creencias.
Desmontar esta desigualdad
implica desafiar fuertemente al sentido común
y es una lucha muy novedosa
y muy difícil de hacer audible
tanto para los *mapuche-gününa-kena*
como para quienes tratamos de acompañar estos procesos.
No es que esta desigualdad

no tenga siglos y siglos
sino que ahora se hace pública
y yo creo que revela
la verdadera demanda de reconocimiento:
un reconocimiento que las legislaciones ni siquiera intuyen
y mucho menos
satisfacen.

Si nos predisponemos a escuchar
es un momento con mucho futuro también
porque es un momento del mundo
en el que no solo los pueblos originarios
están alertando
sobre los destrozos que estamos haciendo con el planeta.
Se están despertando otras sensibilidades
que nos permiten tomar más en serio
nuestras preocupaciones comunes
aunque estén basadas en perspectivas muy diferentes.
Pero ni los futuros más tristes
ni los más promisorios
son inevitables,

van a depender de lo que hagamos
de las responsabilidades que asumamos
de las injusticias que queramos remediar,
y no se puede remediar lo que no se ve
lo que no se escucha
y por eso una parte del trabajo
pasa por abrir
miradas y oídos
antes de juzgar.

¿Por qué pienso que estamos en un momento diferente
tan desafiante y con tanta potencialidad?
Porque en esta larga historia de convivencia
en el marco de una nación que siempre se pensó blanca y europea
que primero decidió exterminar a los indígenas
y después decidió ciudadanizarlos
en la categoría de cabecitas negras,
las luchas indígenas
en todo el país
debieron partir de un piso muy bajo
que es el de hacer audible el *petu mongueleñ*:

todavía estamos vivos
todavía estamos acá
y queremos que nos vean
y que nos dejen vivir tranquilos.
Cuando en los años ochenta
se empiezan a hacer visibles estos reclamos
lo que se logra escuchar de ellos
es que se está pidiendo que se implementen algunos derechos,
derechos
que se materializan como derechos para los diferentes.
Pero la idea de interculturalidad
desde el principio
y cada vez con mayor claridad
lo que demanda
es una transformación de toda la sociedad
y obviamente del Estado
en lo que hace a reconocer
respetar
y valorar
nuestras heterogeneidades
y a partir de eso construir nuevos modos de convivencia.
En este momento

a duras penas se entiende a dónde apunta
la demanda de interculturalidad
y nuevamente
lo que hacen los pueblos originarios
es invitarnos a ir un poco más allá de esa noción
para pensar
cómo interexistir.

Interexistir
es algo mucho más profundo
que el mero formar parte de una misma sociedad,
habla
de que hay distintos tipos de seres
y parece
que eso es algo muy difícil de escuchar
por lo menos en tiempos como estos.
Esta demanda
es una invitación
que está proponiendo una forma de ser juntos
donde ciertas convicciones se comparten
y otras no.

Ya no es una idea de los diferentes como completamente distintos sino como personas con quienes nos reconocemos en ciertos reclamos comunes y diferimos en otros.

Esto se puede reconocer en muchísimas demandas en Patagonia. Cuando se pide que SENASA deje pasar *lawen*, tanto a quienes se van a tratar con *machis* en Chile como a los *machis* que vienen a Puel Mapu a tratar a mapuche y no mapuche, lo que se pide es no tener que reducir el *lawen* a la idea de remedio.

Esto pasa también cuando el espacio de articulación mapuche marcha todos los 24 de marzo y mientras se pintan los pañuelos blancos también se repintan en la misma plaza *cultrunes*

que traen a los ancestros muertos y desaparecidos
antes, durante y después de la “conquista del desierto”.
Lo que están mostrando en ese acto
es que comparten el reclamo
de una parte importante de la ciudadanía
de memoria, verdad y justicia,
y al mismo tiempo
piden que entendamos
que la noción de memoria, verdad y justicia
tiene que ser más amplia
porque el terrorismo de Estado
no empieza ni termina en los años setenta.
Y cuando grupos de mujeres originarias
participan de lo que ahora en más
va a ser el Encuentro Plurinacional
de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans
o cuando participan de las marchas
por la legalización de la Interrupción Voluntaria del Embarazo
nos muestran
que comparten con muchas mujeres no indígenas
ciertas visiones
pero también

que esperan de nosotras
que respetemos y escuchemos
que hay un montón de demandas comunes
que no compartimos.

Esto es lo que quiero decir
en este día de lluvia...
Veo una gran maduración de las luchas indígenas
que están proponiendo
permanentemente
y de modo cada vez más claro
formas de ser
formas de ser juntos,
sin anularnos
sin oprimirnos.
Y eso está pasando
sinceramente creo que está pasando,
y es importante
que los que acompañamos
no caigamos en la tentación de pensar
que porque compartimos determinadas visiones políticas

ya estamos de acuerdo en todo,
porque eso sería seguir obturando
y haciendo inaudibles
las demandas y las propuestas indígenas.

Marie Bardet

Cuando las mujeres de Winkul Mapu
toman la catedral
se produce una especie de prisma donde se reúnen y estallan
una concatenación de gestos
alrededor de los cuales me gustaría pensar.
En esa acción
ellas se toman el tiempo y el trabajo
de buscar el gesto que esté a la altura de su enojo:
“Agarrarnos de las manos no alcanzaba,
necesitábamos un gesto a la altura de nuestro enojo”
“Quemamos unos tachos y unos pallets
pero no era suficiente con nuestro enojo”.
Esa capacidad de construir gestos
que estén a la altura del enojo
que vayan buscando un fuego que esté a la altura del enojo
introduce la cuestión
o la pregunta
por el ejercicio de la violencia frente a una injusticia,

y lo hace por un lado que no es el de la legitimidad.
En esta narración
no importa quién es legítimo para ejercer violencia y quién no
no importa cuál violencia es legítima y cuál no
lo que importa
es cómo buscar y construir
colectivamente
un gesto justo,
y la medida
o el criterio
con el que se construye ese gesto es:
necesitamos encontrar un gesto
que esté a la altura de nuestro enojo.
Así producen una elaboración de la violencia
o como decís vos, una traducción material de las violencias
a través de gestos sensibles
colectivos
inmanentes
y situados en la situación.

Pero esa construcción
in situ
del gesto justo
para esa situación específica
no solo debía contar con ese criterio del enojo
sino también con el del miedo.
El miedo aparece como un segundo gradiente sensible
a partir del cual estas mujeres
van decidiendo cómo será ese gesto insurrecto.
¿Cuánto miedo tenemos?
¿Cómo podemos ir percibiendo esos miedos
para ponerlos en común?
Ellas dicen: “Nosotras no queremos morir
pero no tenemos miedo
porque somos parte de la tierra
y la tierra no le tiene miedo a nadie”.
Me acuerdo cuando el 13 de junio de 2018
en la manifestación por la legalización del aborto
nos pusimos a correr alrededor del fuego
gritando: “¡Y el miedo!
¡que arda!”,
esa situación me hizo entender la urgencia

de encontrar el gesto
que por un lado pueda materializar la sensación de duelo colectivo
y por el otro
tenga la intensidad para hacer arder el miedo,
y cuando digo hacer arder el miedo
no quiero decir que no vamos a tener más miedo
o que el miedo está resuelto y ahora somos re fuertes y victoriosas,
no
ellas lo dicen muy claro:
“No queremos morir”,
no hay una veta sacrificial.

Otra disputa
que aparece en todo el relato
pero que se vuelve más condensada
en el momento en que irrumpen en la catedral
es la disputa por qué es violento y qué no es violento,
una disputa imprescindible
sobre todo en este momento
en que el neoliberalismo
está constantemente queriendo trazar el umbral

que divide lo que es violento y lo que no,
tratando de fabricarnos una piel
que no se erice ante las violencias.
Cuando irrumpen en la iglesia
quienes están en el lugar
perciben esa invasión como violenta,
que esas mujeres entren
que agarren el micrófono, que arrojen objetos
les resulta violento
y ellas dicen: “No,
lo violento es que nos acaban de matar a un hermano
con armas de guerra
en nuestra propia comunidad”.

Ahí se revela otra disputa en esta búsqueda por el gesto justo
que es la de intentar desplazar el umbral
de qué es violento y qué no
desplazar el umbral de qué percibimos como violento y qué no.
En la toma de la catedral
ellas ponen ese umbral en tensión.
Para el espacio de la catedral y para la gente que está ahí dentro
la imagen de la violencia es la del vitraux:
dos indios salvajes matando al cura Mascardi.

Ellas entran y ven esa imagen
que les asigna de entrada el lugar de violentas
salvajes
asesinas,
y eso lo vuelven más evidente las personas que estaban ahí
que les gritan:
diablo
demonio
locas
o directamente las vuelven objetos de caridad
ofreciéndoles comida.
Esos son los roles sociales posibles
que estas mujeres podrían ocupar
según la gente que está en esa catedral
y según la catedral misma:
o demonio
o diablo
o loca
o beneficiaria de caridad.
Y cuando el brasilero dice: “¡No violencia, no violencia!”,
ellas una vez más intervienen y contestan: “¿¡No violencia!?
¡Entraron con armas de guerra y mataron a un hermano!”.

Es intolerable
inadmisible
y violento en sí mismo
que alguien pueda sostener, reivindicar, enunciar
en medio de ese momento
el no a la violencia
como si fuera una opción.
Es imposible decir no violencia
en esa disputa que se abre en la catedral
es imposible decir no violencia
en esa guerra histórica que se simboliza en el vitraux
es imposible decir no violencia
pocas horas después de una represión
es imposible decir no violencia
cuando acaban de matar a una persona
con armas de guerra.
Y justamente porque es imposible decir no violencia
me parece tan valioso
cómo ellas van construyendo sus gestos,
traduciendo materialmente esa violencia
a través de gradientes sensibles.

Creo
que para nosotras
en este momento
la principal dificultad
o el gran desafío
al leer este libro
es cómo hacemos
para dar cuenta, para pensar, para escuchar, para aprender
lo que nos están diciendo en torno a la pelea por lo sagrado.
Hay una pelea por lo violento
que ya desmenuzamos y que creo que entendemos un poco mejor
pero hay también una pelea por lo sagrado
que tal vez nos sea más incómoda
porque hasta hace poco era impensable
para una gran parte
de las genealogías intelectuales y políticas entre las que crecimos
que una insurrección pueda tener una orientación emancipadora
reivindicando una dimensión sagrada
o mejor dicho
una espiritualidad política.

Espiritualidad política.

En los movimientos insurreccionales
que se están dando en la región
hay una disputa por la espiritualidad,
eso el neoliberalismo lo tiene muy claro
y por eso está produciendo alianzas directas con el evangelismo.

Tenemos que tratar de pensar o articular algo de esto,
necesitamos hacer espacio
para que esta dimensión espiritual
toque nuestra elaboración política.

Este relato nos está forzando a repensar
a percibir

a articular

de otra manera

la relación entre espiritualidad y política.

Estas comunidades interrogan y construyen
condiciones de vida

territorios de vida

gestos de vida

con una dimensión sagrada

ancestral

espiritual

que tiene una potencia política
que está en otros términos
que como bien dicen
es ancestral y nueva.
Y pienso en lo que dice Soraya
“La justicia mapuche no tiene ni ética ni moral
la justicia mapuche no es un modo de castigo
es un modo de conocimiento
que estamos reconstruyendo”...
No tengo nada que decir
¿Qué agregar?
Solo podemos escucharla.
Hay algo de ese conocimiento...
¿De qué tipo de conocimiento está hablando
de qué tipo de conocimiento habla cuando dice “conocimiento”?
Me queda rumiando esa pregunta.
¿Qué forma de conocimiento
es esa capacidad de encontrar
en un momento preciso
el gesto justo
colectivo
que esté a la altura de nuestro enojo y de nuestros miedos?

La serie de acciones que hacen ese día
son gestos de justicia
de justicia como forma de conocimiento
un conocimiento que permite experimentar la muerte de Rafael
con enojos y miedos y duelo
y a la vez hacer conocer la muerte de Rafael
a los demás.

Creo que es un gesto producido
por esa noción de justicia que están enunciando,
la construcción paso a paso de ese gesto colectivo
es la puesta en práctica
de la forma de justicia que están enunciando.

¿Cómo podemos aprender entonces
a pensar y construir de forma colectiva
procedimientos y gestos de justicia
que nos permitan conocer nuestros enojos y nuestros miedos
y al mismo tiempo
hacer conocer la violencia que se está ejerciendo?
¿Cómo elaboramos un gesto justo
no en cuanto a la altura del castigo

sino como proceso colectivo
que nos permita conocer,
no como un conocimiento abstracto sino a través de gestos,
el estado de situación de nuestro colectivo
el umbral de violencia que estamos viviendo
la variedad de miedos que tenemos
la intensidad de los enojos que sentimos?

Producir gestos de justicia
que traduzcan materialmente la violencia que vivimos
es una manera de “Tomar las armas
sin obnubilarnos con la guerra”.
Cuando hacemos esos gestos de justicia
nuestros cuerpos
no reproducen la fuerza y el uso de la fuerza de quien nos ataca,
pero no porque no seamos violentas
o no ejerzamos violencia
sino justamente porque el criterio
que construye la forma
en que nosotras queremos tomar esas armas
está en otro lado:

está en la tensión
entre los gradientes sensibles de los que vengo hablando.

Hace poco estaba en una asamblea en el Sahara occidental
y una mujer llegó desde los territorios ocupados
por el Estado marroquí
y tomó la palabra y dijo: “Los jóvenes y las mujeres
queremos volver a tomar las armas
pero a través de un discurso y una práctica política
que no nos deje obnubilarnos con la guerra”.

No puedo dejar de pensar en esa frase desde entonces.
Esta mujer está diciendo que quieren volver a tomar las armas
porque están viviendo una situación de guerra
una situación de ocupación
una vida en campo de refugiados que ya lleva tres generaciones
y tiene que terminar,
pero también está diciendo
que quieren tomar las armas
a través de una forma
que no reproduzca la guerra
que no reproduzca la violencia que vivimos,

tomar las armas para que ya no se pueda negar la violencia
tomar las armas para transformar esa violencia
en gestos
colectivos
de justicia.

Pilar Calveiro

Una vez
estaba en la comunidad de Cherán, en México.
Había habido un festejo
y a la mañana siguiente
bien tempranito
(nos habíamos acostado muy tarde)
hubo un incendio en el bosque
un incendio intencional.
Entonces salimos a apagarlo
así
habiendo dormido poco
con bastante frío
en una camioneta.
Y viendo el territorio alrededor
y la serenidad con la que estos hombres
que eran muy, muy jóvenes

estaban yendo a hacer algo que no solo era incómodo sino que era agresivo para la comunidad

me pregunté:

¿por qué no vivir así?

¿Por qué vivir en la ciudad?

¿Por qué no vivir de otra manera?

¿Por qué no venir a vivir en este contacto con la tierra

con una comunidad

con otra forma de armar la vida

con una verdad otra

y sobre todo

con otra vida cotidiana?

Estas experiencias logran una práctica política diferente

que no depende del Estado,

el concepto clave es autonomía,

al no depender del Estado construyen formas nuevas

que tienen problemas, claro

pero que no toman prestado estructuras que no les sirven,

hacen

a su propio aire

un rescate y una selección de lo propio

y lo articulan con lo que necesitan hoy

y esa es una forma mucho más sustancial de la política que la que ocurre en todo el espacio institucional.

Creo que estamos en una fase de transformación radical de la organización del poder a nivel global que algunos llamamos neoliberalismo global.

En esta fase de reorganización muchas de las características del capitalismo previo se profundizan se agudizan entonces estamos en un mundo que es cada vez más desigual cada vez más violento cada vez más lesivo.

De verdad pienso que estamos en una fase en donde lo que hay es una selectividad de la vida lo que hay es un proceso de clasificación y selección de la vida en donde sectores muy, muy amplios de la población son abandonados son considerados sobrantes, entonces estamos en un momento de decisión

de qué vidas
y qué vida
puede continuar.

El neoliberalismo es un proyecto principalmente mortuorio
es un proyecto que mata la naturaleza
que mata la cultura
que mata grupos cada vez más grandes de seres humanos,
es un proyecto de muerte
un proyecto que organiza la muerte
para garantizar un puñado de vidas,
las vidas privilegiadas.

Las experiencias comunitarias
operan como la contracara de esto,
en ellas podemos encontrar
formas de defensa de la vida
en todos los niveles:
defensa de la vida natural, biológica, mística, humana.
Esas son las alternativas que estos relatos presentan.
Hay mucha gente que te dice:
“Pero, ¿cómo vamos a modificar

algo que es tan gigantesco
tan global?”
¡Con pequeñas experiencias locales!
¡Eso global y gigantesco
por donde mejor se puede atacar
es por lo pequeño
por lo local
por lo que se mete por cualquier hendidura
por cualquier fisura!
Esas son las alternativas
que nos pueden dar claves para entender
cómo abordar esta fase atroz en la que estamos inmersos.

En mi libro *Violencias de Estado*
yo trataba de poner el foco
en una serie de violencias en el mundo global
que aparecen como privadas
y que en realidad son violencias articuladas con el Estado
y de las cuales el Estado tiene una enorme responsabilidad.
Todavía el foco estaba muy colocado sobre el Estado
sobre la responsabilidad del aparato estatal.

Lo que he trabajado a posteriori
y sigo trabajando hoy
en el trabajo con las comunidades
es el otro lado
el lado de las resistencias
las resistencias que operan desde la sociedad.
Como bien señaló Foucault
las resistencias están primero
las resistencias saben antes,
más importante que describir la gubernamentalidad
es entender
y escuchar
las resistencias,
aprender de ellas
dejarse enseñar,
y desde esas formas de armar resistencia
también vamos a poder entender y desmenuzar
la índole del poder
las formas de organización del poder en el mundo actual.

Estas resistencias
son capaces
simultáneamente
de confrontar
de resistir
y de fugar
con respecto a las redes del poder.

Esta articulación de distintas estrategias
es una de las cosas que las hace exitosas.

Yo creo, como dice Soraya,
que el Estado entiende una parte de esto
pero creo que entiende solo una parte
porque algunas de las características constitutivas del Estado
y de la gubernamentalidad en general,
como su racismo
y su menosprecio a lo indígena y a lo comunitario
hacen que le sea imposible comprender,
el Estado es extraordinariamente soberbio
entonces siempre supone
que va a poder controlar y subordinar todo
lo cual se verifica
que no es cierto.

Y es que la cuestión no está solo en la información
o no está principalmente en la información
está en que el Estado y sus socios
no comprenden las características de estas prácticas
y habría que ver qué tanto las comprendemos nosotros dos.
Son prácticas que provienen de otra matriz cultural
y es importante entender
que allí está un otro
un otro con mayúscula
un otro radicalmente diferente
y que es justamente esa diferencia
la que lo vuelve un otro que nos interpela
y del que podemos aprender.

Me parece que las formas tradicionales de la política
de la política estatal
de la política dentro del sistema político y demás
está agotada.

No quiero decir que hay que abandonar esos campos
pero me parece que hay que saber que hoy por hoy
la apuesta principal

va por otros lados.

Está bien, si hay una elección hay que participar
y tratar de que gane el menos *pior*
pero la posibilidad de crear alternativas nuevas
de crear otras formas,
esa esperanza en la política
que es la construcción de una vida otra
(que tiene que ver con la deuda
que tenemos con nuestros muertos
y por lo tanto con la capacidad de construcción de lo nuevo)
no va a pasar por el sistema político
no va a pasar por el Estado
ni tampoco por lo sindical
aunque todos ellos sean ámbitos de lucha válidos.

Creo

que uno de los errores que podemos cometer
es idealizar lo comunitario,
la idealización va de la mano de una folklorización
que termina siendo un menosprecio,
lo comunitario es una experiencia política potente

que hay que mirarla
y criticarla,
hacer un análisis político de sus capacidades
y de sus limitaciones también.

Me parece extraordinariamente importante
que en algunas de las experiencias comunitarias en México
las prácticas de interlegalidad
sean realizadas por las propias comunidades indígenas,
no es el Estado el que es capaz de realizarlas
son las comunidades.

Esto muestra una capacidad de apertura
no de congelamiento en una identidad
nada que ver
todo lo contrario,
es una apertura
dentro de la comunidad
hacia los otros
y de la comunidad
en relación
con su entorno
con los problemas del momento
con las circunstancias en el orden de lo nacional.

No es tradición como una cosa congelada
es apertura
y capacidad de crear nuevas formas en relación.

Con respecto a las limitaciones
creo que habría que ver en las propias prácticas comunitarias
cómo garantizar las formas de participación,
sin duda hay una participación
mucho más fuerte que en otros ámbitos de la política
sin embargo
para las propias comunidades
ese es un desafío
el desafío de inventar e incrementar formas de participación
en las asambleas
y también
de cómo aplicar los sistemas de justicia.
Usan sistemas de justicia con usos y costumbres
que son muy interesantes porque son de carácter reparatorio
y tienen una visión no punitivista
pero esto no está del todo resuelto.
Por ejemplo, ¿cómo articular eso

con cierta concepción de los derechos humanos?
¿Qué se integra de los derechos humanos y qué no?
Es toda una discusión que está en curso
que se está realizando.

Y desde luego
la participación de las mujeres
que en algunos casos
todavía no se ha logrado en términos equitativos,
a ver:

no se ha logrado en términos equitativos
como no se ha logrado en el resto de la sociedad
pero hay que decir
que los usos y costumbres
también han sostenido
la exclusión de las mujeres de ciertas funciones
y eso se está revisando.

Estos son algunos de los desafíos que yo podría nombrar
pero quienes mejor saben
sus propias limitaciones
son las comunidades
y las limitaciones de una comunidad
no son las mismas que las de otra.

Y ahí aparece otra virtud extraordinaria:
lo comunitario no pretende lógicas de generalización
sino que en cada comunidad
se maneja lo social
lo político
lo jurídico
según las necesidades y los modos de esa comunidad
acordando con todos los habitantes de esa comunidad.

Otra cuestión importante
es cómo en muchas experiencias
se trata de evitar los liderazgos unipersonales,
ahí hay otra forma de realización de la política
que presenta un criterio
orientado por lo colectivo y la rotación de funciones,
es un criterio muy arraigado en la matriz cultural mesoamericana
y me parece que es fundamental
porque uno de los grandes problemas de la política occidental
es la existencia de liderazgos unipersonales
que terminan distorsionando la posibilidad
[de una construcción colectiva

que terminan desmontando la posibilidad
[de una construcción colectiva.

Nadie es imprescindible
y entonces
se construye entre todos.

Esta pregunta que hacen en Cherán
frente a cualquier emergencia,

“¿Qué vamos hacer?”

La pregunta es: “¿Qué vamos a hacer?”

y esa pregunta

da cuenta

por un lado

de la necesidad de hacer

y por otro lado

de que el hacer es colectivo

y que la toma de decisión sobre qué hacer

también debe ser colectiva.

Reconocen

una memoria

que es como una filiación

que viene de distintas experiencias,
no es una reconstrucción lineal
sino que retoma cosas
que tienen que ver con los pueblos originarios
retoma cosas
que tienen que ver con formas de organización en la Colonia
como por ejemplo las rondas para la seguridad
recupera los reconocimientos legales
para la defensa de su territorio
como las Cédulas Reales,
en México también recupera
cuestiones que tienen que ver con la Revolución mexicana
que ya es en pleno siglo XX
e incluso retoma experiencias armadas
en el campo
en la montaña...
Eso muestra
que estas experiencias
no salen de un repollo,
tienen atrás antiguas luchas
y formas de organización
que se están recuperando

retomando
que se están recuperando
retomando
reconstruyendo.

No hacen la guerra
no hacen la guerra
rechazan radicalmente las nociones de guerra
y por lo tanto también lo binario.
Lo binario
lo estatal
lo bélico
van juntos
son categorías que van juntas.
Ellos rechazan esto
y eso no quiere decir que no tienen usos de la violencia
porque sí usan la violencia
pero es una violencia defensiva
que nunca plantea escenarios bélicos,
es una violencia que defiende un territorio
defiende un pueblo

defiende a su población.

No son bélicas

pero sí tienen prácticas armadas

y defensivas,

y creo que hay que repensar

la relación entre política y violencia,

es una discusión que ha quedado pendiente

de las experiencias de los setenta.

A partir del desastre

de las experiencias armadas de los setenta

se ha instalado

una especie de prohibición de toda forma de violencia

como si la violencia se pudiera expulsar de la política

y esto es completamente falso.

¡Hay que revisar cuál es la relación pertinente

[entre política y violencia!

¡Hay que revisar cuál es la relación pertinente

[entre política y violencia!

Cuando se desautoriza cualquier forma de violencia

se convalida

la única violencia que es del derecho

que es la violencia del Estado,

cuando se desautoriza cualquier forma de violencia
se termina convalidando
la violencia represiva.

En estas experiencias
podemos encontrar violencias resistentes,
es decir
violencias que no intentan rebasar al Estado
pero sí intentan la defensa de un territorio específico,
violencias que no avanzan sobre otros territorios
sino que defienden el territorio propio
y la población propia.
Estas violencias son ineludibles.

Y sí
la política es inseparable de la violencia
pero también es inseparable de la ética,
uno podría pensar la política
como algo que está tensado por la violencia y por la ética.
¿Por qué digo esto?
Porque la política tiene que ver con relaciones de poder
y toda relación de poder

es asimétrica
y por lo tanto
no es voluntaria,
hay un forzamiento en las relaciones de poder
hay una violencia para que la dominación se sostenga
entonces hablar de la política
por fuera de la violencia
es una mentira
es una ficción.
Al mismo tiempo
esa violencia
que es parte de la política
tiene también un costado
o más bien un límite
que es la propia ética,
si no hay ética no hay proyecto político
cualquier proyecto político que se precie de tal
tiene que tener un componente ético,
en el proyecto está la ética
y esa ética va a orientar
las formas y los límites de la violencia.
Entonces ambas son componentes inseparables de la política

pensar solo en una
te lleva a una política de la pura dominación
y pensar solo en la otra
te lleva a una política ingenua y mentirosa
que termina por avalar la violencia estatal.

El Estado chileno
y el Estado argentino
tratan de asimilar a los mapuche como terroristas.
Es una forma de colocarlos en el espacio de excepción
o sea, de sacarlos de los derechos que amparan a la ciudadanía
de habilitar o justificar
que sobre ese otro
se puede hacer cualquier cosa.
Toda acusación de terrorismo tiene ese objetivo
y por eso es tan grave
la aprobación de estas leyes antiterroristas
que avalan una definición de terrorista tan imprecisa
tan vaga, tan amplia, tan difusa
que es capaz de incluir a muchos Otros
étnicos, políticos, religiosos,

la acusación de terrorista es funcional para sancionar casi cualquier práctica de oposición al sistema social económico

político

y así deslegitimar

y colocar fuera de las protecciones de la ley

toda forma de rebelión

toda forma de insurgencia.

En este sentido

la acusación de terrorista a los mapuche

es inconcebible

es inconcebible el tipo de argumentos que utilizan.

En México ese no es un argumento,

aunque no

esperame...

en el caso mexicano

a muchas de estas autonomías

o a miembros de estas autonomías

los acusan de estar vinculados con el crimen organizado

que es la otra figura de excepción,

es lo mismo:

terrorismo y crimen organizado

son las dos figuras de excepción
que ha articulado la gubernamentalidad neoliberal
para dejar fuera de la protección del derecho
a sectores muy importantes de la población.
En Chile y Argentina es con el terrorismo
en México es con la supuesta conexión con el crimen organizado
y se han utilizado estas figuras para el encarcelamiento.
En México, incluso
algunos activistas comunitarios
estuvieron presos en cárceles de máxima seguridad
que son las que están reservadas
justamente
para el terrorismo y el crimen organizado.
Como decía
el Estado siempre trata de construir
la lógica del enemigo
la lógica de lo binario
que es la lógica bélica
y esa lógica le funciona,
hay que salirse de esa lógica
esa es la lógica que le conviene al Estado,
y los grupos indígenas

se salen del discurso bélico y dicen:

“Nosotros no somos enemigos

no somos enemigos del Estado

ni de nadie

nosotros defendemos nuestros territorios

nuestras formas de organización

nuestras formas de vivir”.

Volviendo un poco para atrás

me parece que la toma de decisiones de manera colectiva
implica tiempo,

las decisiones se toman más lentamente

y ese manejo del tiempo

es buenísimo

contra la aceleración que trae el mundo contemporáneo.

Ir más lento

ir más lento

pensar más

escuchar

¿no?

Hablar despacio

pisar despacio.

La toma de tiempo para decidir y para lograr acuerdos

tiene que ver con un respeto por los otros

y tiene que ver con lo que hablábamos recién:

la escucha

la escucha

poner por delante la escucha es poner por delante al otro,

la escucha

es indispensable

para construir otras formas de vida

para construir otras prácticas de memoria

para construir la apertura que hace a lo comunitario.

POSFACIO

Por María Moreno

Cuando nos conocimos mediante un intercambio ciego de Whatsapp, descubrimos que teníamos las mismas obsesiones aunque yo todavía sufría el tatuaje indeseado de “cronista” y él era un artista que había creado un procedimiento llamado “Reunión” mediante el que escuchaba, escribía y editaba *junto a otros* sin pasar por los medios donde yo publico lo que aún se puede llamar “entrevistas”. Siempre me gustó decir con desparpajo que me consideraba hija del matrimonio igualitario entre Manuel Puig y Rodolfo Walsh. Lo decía sin pedantería, el Edipo femenino no obliga a superar a los padres y la imaginación no requiere pruebas de ADN.

En un ensayo llamado *Doble casetera* escribí sobre la deuda de los dos escritores para con el testimonio, buscando relacionar opuestos aparentes. Y rematé con una hipótesis política:

¿Si se volviera al autor-escucha? ¿Si se lo liberara de esos espacios tutelados/privados de ciudadanía, gerenciados por la política partidaria o reciclados por la cultura progresista en productos de exotismo pop (cárceles, villas, organizaciones de piqueteros, cartoneros, etc.), y se dejara el grabador a aquellos que, para la ciudad posmoderna, siguen teniendo un nombre de injuria, “los negros”, amenazantes ágrafos, “leídos” y no “lectores”?

Entre lo que yo llamaba alocadamente “mis padres” había un proyecto común de hacerse soportes de voces heterogéneas, una jugada para que “El Otro” mítico dejara de ser objeto de estudio antropológico, diagnóstico psi o pintoresquismo literario y se deshiciera de la tutoría paternalista del médium letrado para montar unos textos de los que no se podría saber nada anterior a una práctica, tal vez, verdadera. Papá Puig llamaba a algo así “novela”, Walsh no le ponía nombre pero tal vez fuera “testimonio”. Yo ignoraba que ya existían las primeras entregas de *Reunión*. Luego leí *Lengua o muerte*: El 26 de marzo de 2020, el bangladesí Mohammed Hossein, del barrio de Lavapiés, murió de covid por no saber el suficiente español como para comunicarse con el hospital

o porque su acento delataba a una comunidad ninguneada. Dani organizó la reunión por teléfono.

Pronto decreté que había encontrado en Dani Zelko a mi hermane menor, el que suele ir más lejos, tal vez porque no ha recibido los mandatos que aplastan al mayorazgo. Después nos conocimos enmascarados por los barbijos pero a cara descubierta sobre vasos de *bourbon on de rocks* y hablando casi al mismo tiempo para chocar siempre con el mismo obstáculo: nuestras opiniones sobre el uso del grabador, pero ese debate no tiene nada que hacer en este posfacio, aunque yo grabé la charla pero no me contenté con el registro, tentada como siempre por aplastar la palabra del otro para reemplazarla en la escritura con *lo que yo pienso que él hace*.

Reunión es un procedimiento de escucha, transcripción a mano, tipeado, corrección y edición que se realiza entre un grupo, una persona y el artista en tres tiempos donde la autoría es colectiva y la mano queda anónima aunque de quién es no sea un secreto, pero totalmente acordado por los dueños de las voces.

No me gustan los datos, me recuerdan al periodismo y cuando son de una precisión crítica que *los pone en su sitio*, admiro a quien lo logró y más si es alguien como Gabriel

Giorgi, ese agudo investigador de las letras cuir latinoamericanas, profesor performer y amigo de Dani Zelko:

El recorrido de este procedimiento es indicativo de su apuesta y de su alcance. Empieza con las “Temporadas” (2015-2018), que hilvanan encuentros con distintas personas en ese “caminar sin rumbo” que va desde Entre Ríos en Argentina hasta la Selva Lacandona en México. En las siguientes efectuaciones del procedimiento, esta deriva empieza a enfocarse sobre situaciones social y políticamente críticas, reunidas en las *Ediciones urgentes*, que arrancan desde el 2017 y se enfocan en situaciones de urgencia política surgidas en contextos diversos. Migrantes en las fronteras de EE. UU. (*Frontera Norte*), brutalidad policial en Argentina (*Juan Pablo por Ivonne*), violencia contra procesos de autonomía indígena en Argentina y Chile (*¿Mapuche terrorista?*), abandono de migrantes y luchas por la lengua en Madrid (*Lengua o muerte*): el procedimiento descubre de manera creciente su potencialidad política, su capacidad para articular urgencias de los cuerpos y las comunidades en contextos de profundización de la desigualdad obligatoria que parece habitar el corazón de las sociedades neoliberales.

—Sí, el procedimiento es siempre el mismo —dice Dani—, me encuentro con una persona que me habla, escribo a mano todo lo que dice y cada vez que hace una pausa para respirar, paso a la línea que sigue. Por un lado, eso a mí me cansa mucho. Hay momentos de escritura que duran más de seis horas en las que termino transpirando y con la mano cansada. Y eso a la otra persona le genera fe, confianza. Porque es raro que alguien desconocido te escuche y más raro que lo haga con mucha atención. La persona ve cómo sus palabras quedan escritas en el momento. Es como si yo grabara y desgrabara delante de quien narra. Pero al no estar grabando, sabemos que lo que queda por escrito de ese encuentro es lo que sucede en ese momento en que los cuerpos están juntos. Y siempre escribimos el primer día que nos encontramos, no nos hacemos amigos antes. El mismo día que escribimos con *Lof Lafken Winkul Mapu*, imprimimos con mi mochila imprenta y nos volvimos a encontrar alrededor del mismo fuego. Cada uno tenía una copia del fanzine y una lapicera. Lo leímos tres veces en voz alta y cada persona fue marcando y pudo decir “esto no lo digamos”, o “mejor corriamos esta parte”. Y cuando terminamos la corrección, se me acercó una y me dijo: “Hasta este momento pensábamos que *estábamos*

en un libro, con unas condiciones que nos parecían copadas y a las que ya habíamos accedido. Pero en el momento en que corregimos juntos, leyendo en voz alta, cada una con una copia, ahí sentimos que de verdad este libro lo estábamos haciendo juntos”. Las presentaciones fueron conmovedoras: ahí se comprueba la contundencia del libro como objeto político, con la intervención pública de *la voz sonando*.

Cuando escucha, Dani pasa de renglón en cada pausa, y *atiende a un ritmo*, quizá porque el ritmo y la cadencia devuelve a la poesía su pasado de nemotecnia para la memoria histórica, generando una suerte de música de la justicia, con sus relatos colectivos y denuncias que constituyen además un archivo de contrainformación.

—**Ahí está la tradición de Allen Ginsberg con su acordeón y su *Kadish*.**

—*Kadish*, el poema, se hizo con la rítmica de la oración fúnebre. Y todos los libros que hice con este procedimiento giran en torno a muertes, no muertes en general sino propiciadas por violencias de Estado. Muertes donde se puede leer cómo el poder mata y al mismo tiempo cómo se organizan y se fortalecen las resistencias alrededor de

los procesos de duelo. El ritmo de la mano es fundamental porque yo estoy tocando la batería, estoy tocando la guitarra, es como si nos juntáramos a zapar.

—**Y al mismo tiempo tenés que llamarte a silencio.**

—No puedo estar hablando a 500 kilómetros por hora como hago siempre. Cuando me encuentro con los mapuche, por ejemplo, hablo mucho más lento, me tiro para atrás incluso físicamente, me saco de encima el tiempo de la ciudad. Para mí es una pregunta importante cómo podemos responder con urgencia a las cosas que suceden sin desplegar una temporalidad reactiva o inmediata como la de las redes sociales. Y es un misterio: por un lado, muevo la mano re rápido, pero el tiempo que despliega esa mano es un tiempo lento, para pensar largamente. Es como esos riffs de guitarra súper veloces pero que crean un tiempo flotante, en suspenso. Si yo pusiera un celular en el medio, el otro no sabría si lo que está diciendo se está transfiriendo on line o subiendo a Instagram. Eso ya tiraría una fragancia de inmediatez. Y todas las decisiones formales de esa primera parte del procedimiento buscan armar intimidad. Por eso no hago preguntas, no saco tema, *no empiezo yo*. Y en el proceso de escritura puedo ver cómo se van por las ramas, cómo van

tratando de cortar con la narración anterior que traen de ellos mismos.

—**Como que se reescriben a través de tu mano.**

—Y suele haber momentos de silencio súper grandes, de media hora, donde yo me callo. Para los mapuche no es un problema el silencio. De hecho tienen una relación con el silencio súper hermosa y también con los sonidos de la naturaleza, con el del fuego, con el de la chupada del mate, con el del canto de los pájaros. Hay un montón de silencios que fueron re claves en este relato. Silencios en los que ellos, con la mirada, pensaban cómo decir, qué decir y qué no decir, qué palabras dejar adentro de la comunidad y cuáles sacar para afuera. Yo me tuve que poner límites muy claros y muy artificiales y categóricos para no hablar encima, para no guiar la conversación hacia donde yo quería, directamente para *no hablar*.

La trutruka y el shofar

El general Mansilla escribe *Una excursión a los indios ranqueles* como *winka* y alto mando de un ejército que dos años después de su aparición en el diario *La Tribuna*, llamará “conquista del desierto” al genocidio de sus habitantes. Pero atribuye al cacique Panguitruz Guor el *saber leer* como lo que era, un

estadista de las tierras que la Constitución quería expropiar a sus dueños originarios: es conmovedora la escena en que Panguitruz Guor desentierra en un espacio de la pampa, el archivo de *La Tribuna* y le enrostra al entonces coronel un análisis político en el que reconoce la falsedad de los tratados y el proyecto de exterminio. Pero hay un diálogo pertinente entre los dos “jefes” donde no es menor el principio de *semejanza en la diferencia*: Mansilla es sobrino de Rosas, Panguitruz Guor fue rebautizado Mariano Rozas luego de haber sido secuestrado a los nueve años por los hombres del restaurador y vivido en su estancia donde se hizo “gaucho del corazón” hasta que se escapó para volver con los suyos y ocupar su rango de cacique. Harper Lee, que acompañó a Truman Capote al pueblo de Holcomb en su investigación para escribir *A sangre fría*, ablandó a unos vecinos prejuiciosos y aterrados luego del crimen de la familia Clutter, cuando, durante una fiesta descubriera que la esposa del comisario había nacido en la misma zona de Nueva Orleans que ella.

Pueblerina asumida, *le hizo el entre* a Truman Capote para que, poco a poco, todos pudieran abrirse ante el foráneo fiestero a quien se había visto llorar al abrir una encomienda

enviada desde Nueva York que contenía un pote de caviar.

¿Como hacerse oreja del otre para buscar esa igualdad en la diferencia o una diferencia sin absolutismo, más allá de aquello que engloba capciosamente la palabra “humanidad” —un otre que se ha hecho amigo de las especies no humanas en sus campos expropiados— para escuchar en hospitalidad y sortilegio de encuentro? Es preciso que en el *entre nos* se novele algo común que haga fluir la lengua en el relato, el oído a la voz que es muchas, y en este caso, a la mano en su vuelo sobre el papel. ¿Qué ven los mapuche en ese *winka* pelilargo, de estilo hiperquinético, ese cíborg urbano con mochila-imprenta? Los mapuche leen en él la experiencia de un genocidio que los acerca, la sangre derramada de un pueblo, alguien cuyo tatarabuelo Yosef, a quien no conoció, le dejó un mandato por cumplir cuando dijo que un pueblo no debía separar la oralidad de la escritura.

—Se llamaba Yosef Elihau Trivush y era del movimiento iluminista, que quería un judaísmo no religioso y mezclado con artes y ciencias “profanas”. Era traductor de Nietzsche, Tolstoi, Dostoievski y otras “grandes obras universales” al yidish que era en ese momento la lengua oral de lxs judixs

que leían las escrituras sagradas en hebreo pero vivían en *yidish*. Mi tatarabuelo recorría en carreta las zonas rurales de Lituania llevando esos libros. Mi tatarabuela, que se llamaba Rodhe, dirigía una universidad en 1899. Hay fotos de ella en 1875 con un gran escote y mi tatarabuelo tirado en el piso.

—¿Un pueblo no tiene que separar oralidad y escritura?

—Y confiaba en el *yidish* que era la lengua de la diáspora. Su hermana, Rivka Trivush, les escribía las cartas a mujeres que no sabían escribir. Ambos fueron encerrados en el gueto de Vilna y ahí murieron antes del 41. La mayoría de sus familiares fueron asesinadxs, se supone que algunxs, fusiladxs cuando se firma la solución final en el 41 y otrxs son enviadxs al campo de exterminio Sobibor. Mi bisabuela y una hermana habían conseguido cartas para emigrar como maestras antes de la guerra, mi bisabuela a Entre Ríos y su hermana a Sudáfrica. Desde el gueto mi tatarabuelo le manda una carta a mi bisabuela en la que dice “nos van a matar a todos, necesitamos hacer que mi biblioteca llegue a Argentina”.

—¿Papá?

—Mi abuelos paternos venían de familia de campesinos. Nacieron en 1908, mi abuelo se hizo comerciante y se fueron a vivir un pueblo “libre” entre Polonia y Alemania

que se llamaba Danzig. Cuando se acercaba la guerra el intendente de Danzig armó una campaña para salvar a los judíos del pueblo, pero sin decir mucho. Cada ciudadanx no judix tenía que elegir a una familia judía y ayudarla a salir. Las personas dejaban sus casas y todas sus pertenencias al municipio, a cambio de pasaportes falsos y pasajes para llegar al lugar del que recibían una carta. Así se salvaron mis abuelos que se escaparon en 1938. Mi tío (hermano mayor de mi padre) tenía un año. Vivieron dos meses en una alcantarilla en París esperando el tren y el barco. Mi tío quedó con problemas psiquiátricos. Mi abuelo tenía diez hermanes, mi abuela, ocho. Todos asesinados en Auschwitz. Mi padre nació en 1950 y cuenta que hasta sus diez años todos los días sus padres se levantaban e iban a ver si había llegado una carta de alguien que hubiera sobrevivido. Nunca llegaba y lloraban en el desayuno. Cuando, de adolescente, fui a visitar una gran parte de los campos de concentración y conocí sobrevivientes, ellos me decían “nadie salió vivo de acá sin la ayuda de alguien más, sin un vecino que alcanzaba una papa caliente, sin alguien que se puso a tararear una canción, o sea sin una manito de alguien que quizá no estaba ahí adentro. Y es

lo que entendimos con los mapuche: yo ahora estoy en un lugar como de blanco y privilegiado pero a la vez mi vida se construye sobre la memoria de un genocidio. Si yo ahora tengo un montón de herramientas y recursos que pueden servir a su lucha, aprovechémoslos.

Esa mano hacendosa que presiona con la antigua fuerza del lápiz en contra del roce tecnológico —presión tenue, casi ociosa que exige la computadora o el celular—, convierte la escritura en un oficio manual, de esos que Hannah Arendt condena al animal *laborans* y Richard Sennet discute en *El artesano*.

Cuerpos presentes

Veloz, como agitada, la mano de Dani permite ver que el pensamiento siempre va más rápido que su transcripción, se diría que hace transpirar, mostrándoles a los que narran que el poder es de ellos, al mismo tiempo que poco a poco, los hace virar hacia el dictado, esa arma pedagógica que suele convertir un texto canónico en un test de ortografía. Quien dicta detecta un saber y somete al otro a un examen. El arte de Dani da vuelta esa desigualdad, lo que se le dicta es propio en el sentido de que no es de él, es en cambio, comunitario.

Y al cuerpo donde actúa una mano no le asusta la palabra *manipulación*.

—Yo manipulo mucho la forma en que la situación sucede y las decisiones formales de cómo esa palabra oral pasa a escrita. Eso me permite no corregir después. O sea, no editar. Lo que sí trato de editar es la situación y la forma en que esas voces van a pasar a escritas. Me gusta pensar que la situación es la autora. Esos cuerpos alrededor del fuego hablando, escuchando, escribiendo, leyendo, es *la autoría*.

”No hay un solo momento de privatización del texto, ningún a solas con él, su mochila mágica pasa, imprime y él vuelve al grupo para la corrección. Tampoco hay un mito de mimesis taquigráfica: la transcripción es un pacto, no un registro de escribiente”.

—**Tuviste que entrenar el cuerpo.**

—Tuve que desarmar mi cuerpo (eso forma parte del procedimiento), mi forma de hablar, toda una batería de gestos para *hacer espacio*. Casi no hablo pero sí me hamaco, me río, lloro, muevo los hombros, me inclino hacia adelante. No soy yo el que elige las palabras y las organiza pero sí trato de hacerles lugar, de darles aire. Voy moviendo el cuerpo para que todo

el espacio de aire entre nosotres sea para ellos, para que sus palabras suenen. Una especie de improvisación que evidencia que una parte de la acción la estoy haciendo yo pero son ellos los que importan. Con el paso de las horas me voy fatigando y ellos se toman más tiempo para pensar: la cadencia se afloja. No es que yo grabo, me voy a mi casa, pongo play a media velocidad, me tomo un vinito mientras corrijo y los cuerpos están lejos.

¿Cuál es el tiempo de la expropiación? Es aquel donde lejos del narrador y por una ventaja técnica un cronista se lleva el relato y *se hace* autor aunque luego no firme en la edición del material. Ese tiempo de reserva es el dominio unilateral más allá de que los entrevistados por Tom Wolfe se reconozcan y autorizan su propio relato escrito en primera persona por el autor.

En *Reunión* no hay mediación, en el sentido más literal, no hay *medios* y hay “Reunión” para adentro del territorio mapuche que se envía por correo en cajas herméticas. Y no hay palabra para él, Dani, no es *lenguaraz* ni un *winka* amigo. Importa que el texto alcance a los mapuche que aún no conocen su historia o que aún no han entrado en la lucha por la reapropiación de sus tierras.

El cuerpo a cuerpo en su caso, puesto en el otro territorio, *actúa*. *No hay medios pero hay médium*. Es que en su procedimiento hay algo del legado popular espiritista donde el poder de transmisión consiste en vaciarse como yo y ser literalmente ocupado por las voces de los ancestros. Y ser médium de los vivos hace que el cuerpo —un movimiento del hombro, una risa, un ligero marasmo— quiera dar cuenta de que es atravesado por las palabras en toda su materialidad presente.

Para la edición de *Lengua o muerte*, Dani escuchó los relatos por teléfono. Su cuerpo se impacientaba, emitía ruidos, tamborileaba. No había encuentro. Entonces grabó pero decidió a destruir la grabación.

—Ni videoconferencia, ni Whatsapp. O sea, puse plata en el Skype y llamé a sus teléfonos. Cuando estaba escuchando y anotando con la mano no pasaba nada. La otra persona no me estaba mirando, no estaba al lado mío, movía la mano al pedo. Traté de escribir en la computadora y tampoco pasaba nada, porque esa persona no me veía a mí cansándome ni veía cómo sus palabras orales pasaban a escritas, no estaban los cuerpos en junta. El no grabar ni preguntar no me estaba

sirviendo. Entonces dije, no, pará, esta vez mi cuerpo tiene que hacer una acción diferente. Bueno, grabemos —con Skype se puede grabar— y yo me sentí casi entrando en un *trip* espiritual, tratando de que mi cuerpo se sintiera al lado de esa persona a través de onomatopeyas o sonidos. Y ahí funcionó. Grabé, corté. Lo hice sonar. Lo transcribí, borré la grabación y listo. Y ahí se los mandé para que vieran qué onda. Repetí el método con el resto de los amigos y parientes de Mohammed. Y salió al toque. Y fue re groso porque ese libro se distribuyó un montón, pudo intervenir territorialmente aun sin que yo estuviera ahí, aun sin haberles visto nunca la cara a las personas con las que escribí. Se armó toda una red de intérpretes Bangla que se apropiaron del lema Lengua o muerte y que, por lo que me cuentan, usaron el libro para poner en común sus demandas y sus voces en una época de aislamiento y soledad.

Entre dos padres

Para la escritura de *Sangre de amor correspondido* Manuel Puig entrevistó a un obrero empleado temporariamente en su casa de Río, casi analfabeto. Puig no solo jaquea en su novela las jerarquías del saber al permitir a su narrador tomar la palabra

y pasarla a la escritura sin demasiadas correcciones (las correcciones que pude ver son de tipeo y las desgrabaciones han sido realizadas por profesionales) sino que en el mismo acto de escuchar y grabar se hace enseñar la lengua por X, ya que en el momento de las entrevistas hacía poco que había llegado a Río y no conocía muy bien el portugués. Dani transmite en un español que para los mapuche es la lengua de la dominación que heredaron de sus padres, obligados a sumergir en una amnesia de integración el *mapuzungun* que ahora reaprenden a través de sus riquísimas oraciones y sus maestros y poetas, pero lo que transmite es la resistencia y los reclamos al Estado.

Walsh siempre había pensado la categoría “cronista popular” como una figura independiente de la del militante y del periodista “amigo”. Si en su obra como investigador tomaba testimonio, en la agencia ANCLA empezó a vislumbrar una colaboración activa en la que estuviera latente el pase del cronista informante al cronista redactor y editor, pase que daría cuenta en potencia de una suerte de autoformación política individual, pero para una tarea colectiva. ¿Qué imaginaba? ¿Pasar el grabador? ¿Enseñar a editar? ¿En democracia lo hubiera hecho en periódicos estatales? Nunca me canso de

insistir con ese latiguillo de Sartre de que el verbo *hubiera* no existe. Pero lo que es seguro es que a Walsh le hubiera fascinado la mochila imprenta de Dani Zelko. En el video *El Walsh de la investigación* de Mauricio Pérez, Lilia Ferreyra relata el gusto de su compañero por los implementos técnicos de espionaje y que la hacía acompañarlo a Puerto Nuevo a buscar entre las mercaderías de contrabando ínfimos micrófonos, cámaras con zoom espectaculares y cómo se armó un televisor luego de comprobar que estaba ligado con la radio del Departamento de Policía e inmediatamente se puso a hacer escuchas para investigar al enemigo sin salir de su casa. Daniel Link dice que, de haber sobrevivido, Walsh habría sido hacker.

Ediciones urgentes va al territorio ya que en democracia el litigio por la tierra entre los recuperadores y el Estado usurpador o las empresas explotadoras continúa; hay zonas donde funciona la militancia clandestina, el gatillo fácil, los cadáveres puestos y el relato oficial de los hechos disparándose como una bengala en las redes: todos arrastran en su momento la sombra del terrorismo de Estado anterior ejercido en José León Suárez. La metáfora del cerco que Walsh invita a romper con su mensaje de cadena informativa ya no sirve. La proliferación de *fake news*, las nuevas performances

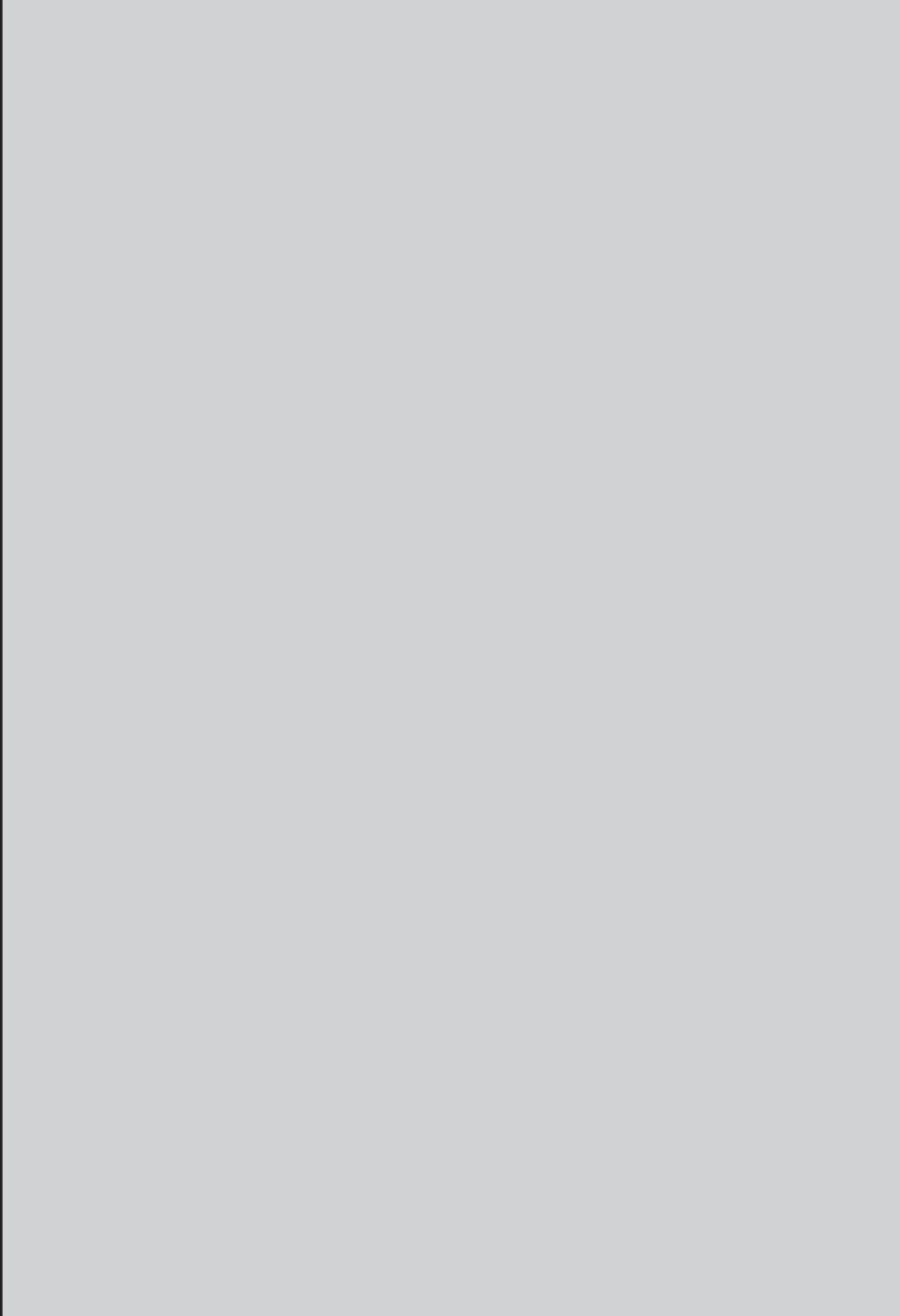
del odio y sus apropiaciones de la izquierda, la información con pruebas falsas multiplicada por las redes, donde cada infamia puede quedar escrita y excitar a la opinión pública, convierte *el quedar escrito* que consigue Dani Zelko en una contraprensa con mayor capacidad de expansión en el tiempo que la de los medios poronga. Una nota de tapa injuriosa y de posverdad reaccionaria se suele expandir en presente finito: las series de *Reunión* se levantan de Internet, se regalan en libros, se reimprimen.

Hay un secreto que me mata: ¿en qué momento se establece la conexión confiada, esa especie de apertura en el relato que se percibe en algo más que los ojos y los oídos? Mientras escuchaba las historias de un conjunto de internos del módulo dos del Servicio Penitenciario de Ezeiza, la timidez y el recelo se disolvieron cuando me explayé largamente sobre mis whiskies favoritos y probé sin desmayarme un vaso de “pajarito” que estaba clandestino bajo un pupitre del aula. Y cuando Cristian Alarcón estaba entrevistando a un capo narco en la cárcel de Ezeiza, como testimonio para su libro *Si me querés, quereme transa*, la conversación fluyó luego de que Cristian le hiciera una alusión sexual y estallara en una de sus ruidosas carcajadas.

—Pero yo no soy periodista. Al principio los mapuche me llamaban así hasta que un día me enojé, “Ya les dije que no soy periodista. Que ustedes me digan periodista es como que yo les diga indios”.

—**Nada que ver con “la verdad”.**

—Yo no someto a prueba lo que me cuentan. No me interesa la verdad. Para nada. Sí la memoria, sí la justicia. Sí me interesa una voz *narrándose* a sí misma. Aunque los mapuche en las presentaciones decían: “Esta es nuestra verdad, porque es nuestra voz y porque está dicha en nuestra tierra. Si lo hubiéramos escrito, o dicho en otro lado, no sería nuestra verdad”. O sea que para ellos la verdad tiene una limitación territorial y fonética.





LENGUAS VIVAS es una colección de cuadernos en los que las voces críticas, las lenguas disidentes y minoritarias resuenan sin un sistema de admisiones. No hay corrección del habla que pueda prescribirse con los criterios de un purismo idiomático. Si, como suele decirse, “la Patria es la lengua”, habrá que poner en suspenso la belleza retórica de esa fe para hacerla estallar en un renovado plurilingüismo emancipatorio capaz de desbordar, con sus disputas, fronteras y clasificaciones.

